

EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755





EI TERREMOTO DE LISBOA DE 1755

ESTUDIANTE: María del Carmen Olalla

TUTOR: Salvador Cabedo

**Trabajo de investigación
Graduado Universitario Sénior
Universitat Jaume I
Curso 2017-2018**

AGRADECIMIENTO

Tengo ante mí varios recortes de periódicos e información que me ha pasado un amigo muy especial para mí, A. Ribeiro (a quien le agradezco de todo corazón su ayuda en la elaboración de estos documentos) y que muestran bien a las claras cómo era la capital de Portugal antes de aquel trágico día uno de noviembre, festividad de Todos los Santos, de 1755

Mi gran agradecimiento a la biblioteca Municipal de Vila-Real Tras-os-Montes (Portugal) por facilitarme los documentos necesarios para hacer este trabajo de investigación

Mi agradecimiento a mi profesor de ofimática, Cristóbal Alvariño por la paciencia que ha tenido con los alumnos, he podido realizar este trabajo.

Agradezco a la UNIVERSITAT JAUME I per a MAJORS de CASTELLÓ, por brindarme las facilidades para desarrollar mi trabajo de investigación

Mi gran agradecimiento a todas aquellas personas que han confiado en mí y me han animado a terminar este trabajo. Gracias a todos vosotros

ÍNDICE

1. Prólogo.....	6
2. Introducción.....	7
2.1. Antecedentes a la investigación	7
2.2. Punto de Partida o Enfoque	7
2.3. Metodología	9
3. Propiedades y Peculiaridades del Terremoto de 1755	10
3.1. ¿Qué es un terremoto?	11
3.2. El nacimiento de la sismología.....	12
3.3. Tsunami de Lisboa de 1755	13
3.4. Cómo funciona la escala de Richter.....	14
3.5. Clasificación de la escala de Richter.	14
3.6. Coordenadas del Terremoto de Lisboa de 1755	16
4. Lisboa: Importancia y características de esta Gran Ciudad antes del Terremoto de 1755.	17
5. El Terremoto de Lisboa de 1755.....	24
6. EFECTOS EN PORTUGAL.....	26
6.1. Daños materiales.....	26
6.2. Reacción del gobierno.....	27
7. Los daños causados por el Terremoto de 1755.....	32
en España y Marruecos.....	32
7.1. Andalucía.....	33
7.2. Castilla-León:	36
7.3. En Valladolid.....	37
7.4. Castilla la Mancha.....	39
7.5. Cataluña	40
7.6. Extremadura	40
7.7. En Marruecos	40
8. Lisboa: la política económica, después del terremoto de 1755.....	41
8.1. Cuadro estructural	48
9. El renacimiento de Lisboa moderna	51

10. Implicaciones Sociales y Filosóficas	54
11. Documentos aportados	59
12. LOS 10 PEORES TERREMOTOS DE LA ÉPOCA MODERNA	64
13. Lisboa Moderna: área metropolitana	65
14. Conclusiones	66
14.1 Síntesis	66
14.2. Deducciones	66
14.3, Apreciación global de los resultados del trabajo	67
14.4 Dimensión evaluativa y apreciativa	67
14.5. Valoración crítica personal	67
15. Galería Fotográfica: Lisboa en la Actualidad	68
16. Bibliografías Consultadas	80

1. Prólogo

En el momento que las profesoras nos dijeron quien deseaba hacer el trabajo de investigación, yo dije que sí, y me puse manos a la obra en saber que trabajo iba a elegir, he elegido el terremoto de Lisboa de 1755, he elegido este trabajo por varias razones. Porque me ha parecido un tema de investigación muy interesante, un trabajo apasionante y ver dentro de mí, y pensar la catástrofe tan grande de tal magnitud de sentir en mis oídos los gritos aterradores de las personas huyendo de tanto desplome de viviendas de las calles polvorientas huyendo de un terrorífico caos la mayor catástrofe de esa época, así que es lo que voy a mencionar en este trabajo.

Apenas hay conocimiento del terremoto ya que eran otros tiempos y no se conocía la investigación de la sismología, aun a sí he podido recopilar alguna información importante.

Aquí en este trabajo de investigación, he mostrado una pequeña parte de lo que aconteció aquel fatídico día 1 de noviembre de 1755, y algunas de las huellas que dejó en algunos lugares de España y otras partes del mundo, pero sus efectos fueron mucho más terribles aún. Al llegar al final del mismo, sólo nos queda preguntarnos ¿cómo sería Lisboa antes del seísmo? Conociendo como conozco la ciudad, podría dar alas a mi imaginación y hacerme un retrato o un cuadro de la misma, solo sé que de pensar lo que las personas han pasado y sufrido en esa catástrofe, en aquellos tiempos se me ponen los pelos de punta

2. Introducción

2.1. Antecedentes a la investigación

El terremoto de Lisboa fue uno de los sucesos más importantes de la historia de Europa, de tal forma que cambió el mundo.

Un buen número de personas tiene la idea, probablemente teológica en esencia, de que la naturaleza sólo entraña perfección no engendra nunca errores o inutilidades, cuando en realidad sólo es implacable en su funcionamiento de una forma anormal, despersonalizada y, de este modo, inconsciente, tanto para lo que nosotros, pobres seres humanos, consideramos bueno como para lo que nos antoja negativo.

Las catástrofes naturales, por supuesto, las echamos en el segundo saco, y puede que no haya ocurrido una en nuestra historia tan desastrosamente encadenada como el gran terremoto de Lisboa de 1755 que golpeó a la ciudad de Lisboa en el siglo XVIII.

“Una serie de cataclismos y desdichas. Lisboa, Capital de Portugal, es una de las metrópolis más antiguas de Europa; su fundación se remonta a tiempos anteriores a la de Londres, Paris e incluso la ciudad eterna, Roma.

Hace 260 años era el centro de un gran imperio, y se decía que el rey portugués, José I, poseía más oro que todos los demás monarcas europeos juntos, procedente de las minas de Brasil y del comercio de esclavos de África Occidental.

2.2. Punto de Partida o Enfoque

El uno de noviembre de 1755, mientras se celebraban misas con decenas de miles de fieles por el católico día de Todos los Santos en las cuarenta iglesias, los noventa conventos y los 130 Oratorios con que contaba entonces la ciudad, sobre vino un terremoto de al menos 8,5 grados en la escala de Richter.

Según el periodista norte americano Nicholas Shrady, autor del libro *The last Day*, “sobre esta ecatombe”, de todas las capitales, esta era la que más se asemejaba a una ciudad de Dios en la tierra, que parecía el último lugar

sobre el que se podía desatar la ira divina “porque” era una ciudad rebosante de devoción” cuya céntrica plaza del Rossio servía para la quema de herejes de la inquisición.

A unos 250 kilómetros de la costa portuguesa, donde nadie esperaba sismos de gran magnitud, se situó el epicentro, y dos placas tectónicas atlánticas chocaron furiosamente sobre las 9:30 a 9:40 horas de la mañana, provocando el mayor terremoto desde que hay registros en la historia de Europa.

Miles de personas quedaron sepultados bajo los escombros de los edificios que se derrumbaron por toda la ciudad media hora después, que fueron la mayoría, y según los testigos, era difícil caminar por las calles sin tropezar con cadáveres y graves heridos tras esta primera devastación.

Primera porque, tras el seísmo de seis minutos y a consecuencia de este, pues había desplazado billones de litros de agua marina, un terrible tsunami llegó a Lisboa hora y media más tarde, cuando miles de supervivientes se habían concentrado en la inquisitorial plaza del Rossio, frente al río Tajo, entre ellos, sacerdotes que instaban al resto de la gente a arrepentirse de sus pecados porque, decían, Dios había enviado aquella calamidad por su causa.

Una pared de agua de varios metros de altura se abalanzó sobre ellos, que no tuvieron tiempo de refugiarse ni de huir, y los arrastró hacia el mar, llevándose la vida de centenares de personas.

Pero toda esa agua no fue suficiente para apagar cientos de incendios que se habían desatado en la ciudad, pues una cantidad ingente de velas que se habían encendido para la festividad religiosa, y tras el terremoto, el fuego provocado por las velas caídas asolaba Lisboa, y cuando se levantó el viento por la noche, los incendios se extendieron, uniéndose hasta formar una gigantesca columna de llamas que, en opinión del historiador estadounidense Mark Molesky, autor del libro *this Gulf Of Fire*, acerca de este concreto asunto, alcanzó sobre la media noche la categoría de tormenta de fuego y superó los 1000 grados centígrados.

Por si todo esto fuera poco, los criminales que habían escapado de la cárcel por las brechas abiertas en los muros debido al terremoto hicieron de las suyas en la ciudad, aprovechando el caos y la anarquía, centenares de ellos saquearon casas, palacios e iglesias violaron a las mujeres y asesinaron,

como el cataclismo había sido tan grande para Lisboa, la necesidad empujó a la población a recurrir incluso al canibalismo para sobre vivir, después la destrucción del palacio real supuso una pérdida cultural equiparable a la de la biblioteca de Alejandría.

2.3. Metodología

En 2004, se hallaron los restos de 30.000 personas de todas las clases en una fosa común bajo el claustro de un antiguo convento lisboeta de la época, fallecidos durante el terremoto o en las horas siguientes al terremoto, de la gran cantidad de muertos que hubieron en el terremoto una pequeña cantidad de los muertos encontrados de entonces que fueron alrededor de 35.000, un 15% de la población total de Lisboa, según el arqueólogo Miguel Antunes, entre esos restos encontraron pruebas de muertes por aplastamiento, por el fuego, por asesinato y también pruebas del canibalismo.

“El terremoto de Lisboa fue un acontecimiento decisivo en la historia Europea” afirma igualmente Shradly, “porque fue la primera vez que la gente comenzó a cuestionar las causas y la naturaleza de ese tipo de desastres”, hizo a un lado a Dios y contempló la posibilidad de las causas naturales para los mismos. Una chispa de racionalidad que fue, quizás, lo único positivo de esta catástrofe perfecta.

3. Propiedades y Peculiaridades del Terremoto de 1755

Tengo que decir que la catástrofe que conllevó a la destrucción de Lisboa fueron de tres elementos, por tanto debo de comentar un poco de cada uno de estos elementos, yo no voy a profundizar sobre este tema, sólo comentar un poco para que nos hagamos a la idea de la importancia que tiene esta catástrofe, y, como comenzó el terremoto de Lisboa de 1755.



El terremoto, comenzó por una placa llamada falla. En geología, una falla es una fractura, generalmente plana, en el terreno a lo largo de la cual se han deslizado los dos bloques el uno respecto al otro.

La falla de Azores-Gibraltar o falla transformante, es una gran falla geológica que se extiende hacia el este desde el final del "rift" de Terceira en las Azores, prolongándose hacia el estrecho de Gibraltar hacia el mar Mediterráneo. Esta forma parte del límite de placas entre la placa Euroasiática y la placa Africana. El tramo situado al este del estrecho de Gibraltar está pobremente estudiado y es habitual considerarlo un límite "difuso". En algunos puntos cerca de la península itálica algunos geólogos creen que la falla conecta con una zona de subducción donde la placa africana esta subduciendo lentamente por debajo de la placa euroasiática,

La falla se mueve de forma lateral aproximadamente a un ritmo de 4 mm anuales, pero en los segmentos orientales aparecen puntos en compresión.

Esta falla es el origen del gran terremoto de Lisboa de 1755. llamada falla (Azores-Gibraltar).

La placa Africana es una placa tectónica continental que cubre el continente africano y que se extiende hacia el oeste hasta la dorsal meso atlántica.

Las placas limítrofes son:

Al Norte la placa Euroasiática y la placa Arábica.

Al Sur la placa Antártica.

Al Este la placa Australiana, la placa India y la placa Arábica.

al Oeste la placa Sudamericana y la placa Norte Americana.

3.1. ¿Qué es un terremoto?

Un terremoto (del latín terra “tierra” y motus “movimiento”), también llamado seísmo, sismo temblor, temblor de tierra o movimiento telúrico, es un fenómeno de sacudida brusca y pasajera de la corteza terrestre producida por la liberación de energía acumulada en forma de ondas sísmicas.



Los más comunes se producen por la actividad de fallas geológicas. También pueden ocurrir por otras causas como, por ejemplo, fricción en el borde de las placas tectónicas, procesos volcánicos, impactos de asteroides o cometas, o incluso pueden ser producidas por el ser humano al realizar pruebas de detonaciones nucleares subterráneas.

El punto de origen de un terremoto se denomina foco o hipocentro. El epicentro es el punto de la superficie terrestre que se encuentra directamente sobre el hipocentro. Dependiendo de su intensidad y origen, un terremoto puede causar desplazamientos de la corteza terrestre, corrimiento de tierra, maremotos (o también llamados Tsunamis) o la actividad volcánica. Para medir la energía liberada por un terremoto se

emplean diversas escalas, entre ellas la escala de Richter es la más conocida y utilizada por los medios de comunicación.

3.2. El nacimiento de la sismología

A raíz del impacto del terremoto de Lisboa de 1755, este contribuyó enormemente en el nacimiento de la sismología moderna, al haberse convocado un equipo importante de científicos y especialistas en torno al evento. Sobre todo gracias al Marqués de Pombal, su respuesta no se limitó a los aspectos prácticos de la reconstrucción. El marqués ordenó que una detallada encuesta fuese enviada a todas las parroquias del país con respecto al terremoto y a sus efectos. Las preguntas incluyeron:

- 1 ¿Cuánto duró el terremoto?
- 2 ¿Cuántas réplicas se sintieron?
- 3 ¿Cuántos daños fueron causados?
- 4 ¿Se comportaron los animales de modo extraño?
- 5 ¿Qué sucedió en los pozos y albercas?

Las respuestas a estas preguntas y otras todavía se encuentran archivadas en la Torre de Tombo, el archivo histórico nacional estudiando y comparando los informes de los sacerdotes, los científicos modernos pudieron reconstruir el acontecimiento desde una perspectiva científica. Nada de ello hubiese sido posible sin la encuesta ideada por el marqués de Pombal. El marqués es considerado el precursor de la sismología occidental moderna, ya que fue el primero que trató de conseguir una descripción científica objetiva de las variadas causas y consecuencias de un terremoto. La hipótesis más aceptada es que el epicentro estaba en la zona de fractura Azores-Gibraltar, al norte del banco de Goringe, esta zona de fractura, que representa la frontera entre la placa africana y la euroasiática, tiene forma de escalón fracturado a causa de los efectos compresivos que sufre. Analizando los testimonios contemporáneos recogidos por el marqués, especialmente los referidos a

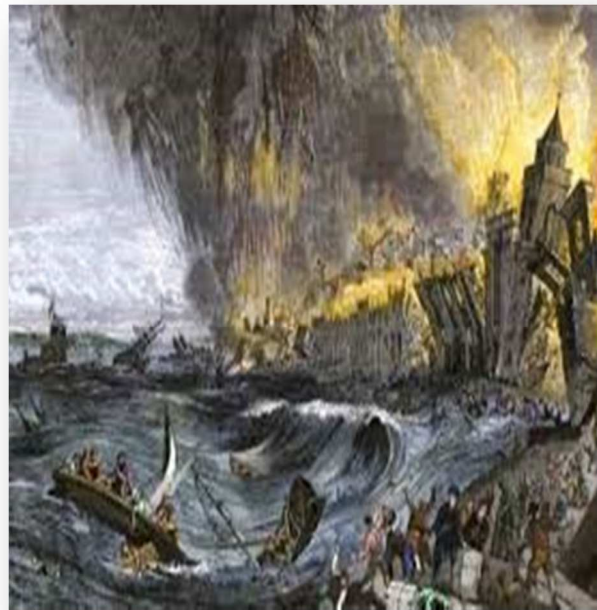


los tres maremotos que sufrió la ciudad, se puede concluir que una superficie del fondo marino equivalente a un círculo de 300 kilómetros radio bajó unos 30 metros durante el terremoto a causa de la subsidencia de la parte inferior del escalón

3.3. Tsunami de Lisboa de 1755

Todos hemos visto en las noticias como es un tsunami, pero no han explicado cómo se forma. Yo no voy a entrar de lleno en este asunto, eso pertenece a otro tema, solo voy a comentar un poco para que se hagan una

idea de cómo se forma, maremoto del latín mare, “mar” y mótus “movimiento”, es un evento complejo que involucra un grupo de olas de gran energía y de tamaño variable que se producen cuando algún fenómeno extraordinario desplaza verticalmente una gran masa de agua. Este tipo de olas remueven una gran cantidad de agua muy superior a las olas superficiales producidas por viento. Se calcula que el 90% de estos



fenómenos son provocados por terremotos, en cuyo caso reciben el nombre más correcto y preciso de “maremotos tectónicos”, la energía de un maremoto depende de su altura, de su longitud de onda y de la longitud de su frente. La energía total descargada sobre una zona también dependerá de la cantidad de picos que lleve el tren de ondas. Es frecuente que un Tsunami que viaja a grandes distancias, disminuye la altura de sus olas, pero siempre mantendrá una velocidad determinada por la profundidad sobre la cual el Tsunami se desplaza. Normalmente, en el caso del Tsunami de Lisboa de 1755, fue un Tsunami tectónico, la altura de la onda del Tsunami en aguas profundas es del orden de 1,0 metros, pero la longitud de onda puede alcanzar algunos cientos de kilómetros esto es lo que permite que aun cuando la altura en océano abierto sea muy baja, esta

altura crezca en forma abrupta al disminuir la profundidad, con lo cual, al disminuir la velocidad de la parte delantera del Tsunami, necesariamente crezca la altura por transformación de energía cinética en energía potencial. De esta forma una masa de agua de algunos metros de altura puede arrasarse a su paso hacia el interior todo lo que pille en su camino.

3.4. Cómo funciona la escala de Richter

Los terremotos cuentan con su propia escala para poder ser medidas se trata de la escala de Richter. Siempre que hay un temblor leemos o escuchamos a cerca de cierta magnitud del mismo pero ¿cómo funciona?, la escala de Richter, llamada así en honor al sismólogo estadounidense, Charles Francisco Richter. En una escala que asigna un número para cuantificar la energía que libera un terremoto. Fue creada en 1935 por Richter y Beno Gutenberg (ambos del instituto de tecnología de California), con objetivo de medir la fuerza de los terremotos de acuerdo a su magnitud, esto es, según la cantidad de energía liberada durante el seísmo en cuestión

Según la escala. Los valores asignados aumentan de forma logarítmica y no de forma lineal, de forma similar a la escala de magnitud estelar empleada en astronomía para poder medir el brillo de las estrellas. Así un terremoto de intensidad 4 no es el doble que uno de intensidad de 2, sino 100 veces superior así de forma sucesiva, la escala de Richter llega hasta 12 grados, donde un seísmo de estas características tendría la misma potencia que un billón de toneladas de trinitrotolueno con la fuerza suficiente para fracturar la tierra por el núcleo.

3.5. Clasificación de la escala de Richter.

- Menos de 3.9: generalmente no se percibe
- De 4 a 4.9: perceptibles a menudo, pero con daños poco probables
- De 5 a 5.9: Se percibe, pero sólo causa daños menores, en edificios antiguos, si pueden ser graves
- De 6 a 6.9: puede ocasionar daños severos en áreas pobladas en 160 kilómetros a la redonda
- De 7.0 a 7.9: es terremoto mayor, puede causar serios daños en muchas zonas y suele haber unos 18 terremotos por año

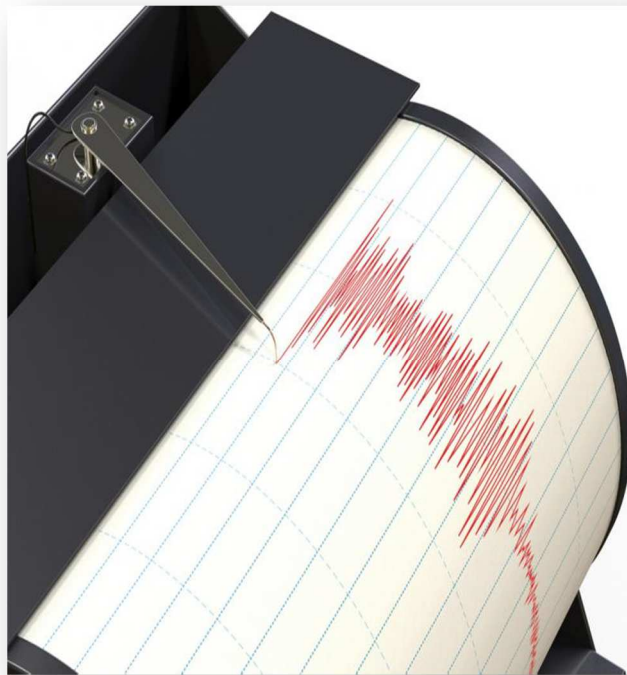
- De 8.0 a 8.9: Se trata de un gran terremoto que puede causar graves daños en zonas de varios cientos de kilómetros, se producen de 1 a 3 terremotos por año
- De 9 a 9,9: Son terremotos devastadores en varios miles de kilómetros, se producen de 1 a 2 terremotos cada 20 años

De 10, o más: Aún no se ha registrado ninguno, sus consecuencias serían épicas (aterradoras).

Sismógrafo, aparato que sirve para medir los movimientos de tierra (terremotos)

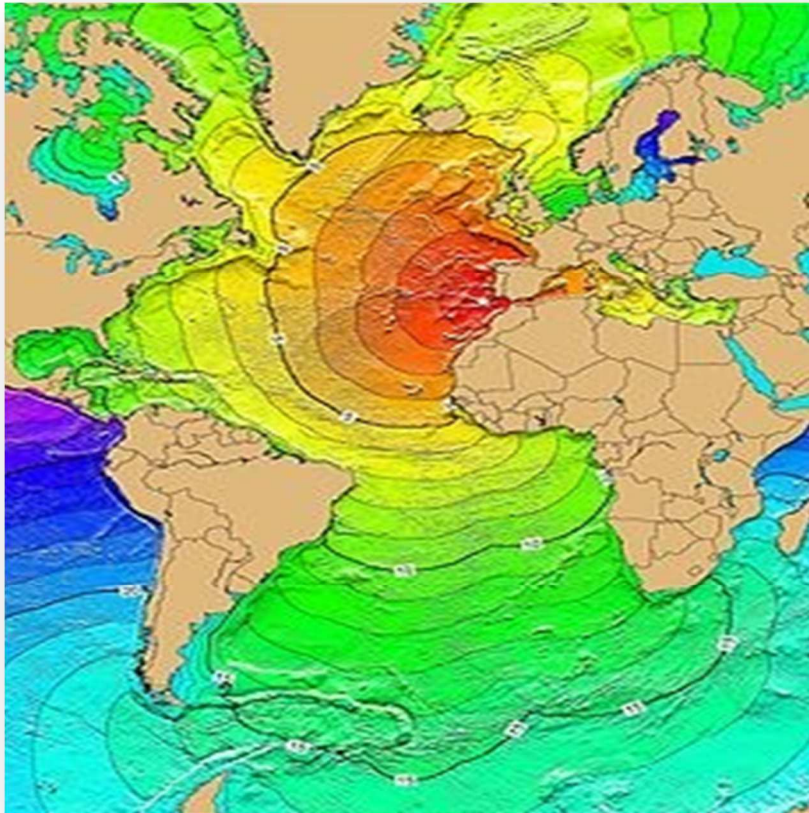
Esto es un aparato llamado sismógrafo, sirve para medir los movimientos sísmicos de la tierra (terremotos)

Dicho esto deseo que se haya entendido más o menos que es un terremoto y como se forma. A sí pues también he mencionado que es un tsunami, ahora es necesario aplicar esta metodología al estudio de



los sistemas de fallas activas de todo el mundo, para ver los niveles de esfuerzos acumulados e identificar la posible existencia de asperezas. Así mismo de acuerdo a los resultados obtenidos, es importante que las autoridades de las regiones o departamentos involucrados en este estudio tomen las medidas necesarias de prevención y mitigación, sobre estos sucesos catastróficos. Si me lo permiten ya puedo seguir comentando que pasó con el terremoto de 1755 que destruyó a Lisboa

3.6. Coordenadas del Terremoto de Lisboa de 1755



Coordenadas del terremoto de 1755

8,7-9,0 de Magnitud de Momento (Mw)

8,7-9,0 en la escala de Richter (ML)

Epicentro y tiempo de llegada del Tsunami

Fecha 1 de noviembre de 1755 (09:30-09:40 horas)

Tipo Terremoto submarino originado en la falla Azores-Gibraltar

Coordenadas del epicentro 36º N 11º O

Consecuencias

Zonas afectadas Portugal, España, Marruecos y parte del mundo

Víctimas Más de 100.000 muertos, 90.000 solo en Lisboa, más de 5.000 en España.

4. Lisboa: Importancia y características de esta Gran Ciudad antes del Terremoto de 1755.

Antes de continuar, me gustaría comentar, el porqué, el terremoto de Lisboa de 1755, fue tan importante para el mundo en su día, quiero recordar que Lisboa en los siglos XVII y XVIII, se puede decir con toda seguridad que Lisboa gobernaba el mundo de aquí viene la importancia del terremoto de Lisboa

La colaboración estrecha de los italianos, que dominaban la navegación en el Mediterráneo desde tiempos del imperio romano trajo frutos a la ciudad de Lisboa. Se emprendieron varias expediciones con tripulaciones italianas y portuguesas, en las cuales fueron descubiertos archipiélagos de Madeira y Azores, algunos afirman que incluso habría llegado a Brasil. Estas Islas, permitieron el establecimiento de nuevas ciudades puerto, útiles para la exploración de nuevos mercados.

La prosperidad de Lisboa se vio amenazada cuando el imperio otomano invadió y conquistó los territorios árabes del norte de África, Egipto y Oriente próximo en el siglo XV. Los turcos son en un principio hostiles a los intereses de Lisboa y de sus aliadas Venecia y Génova, en el comercio de las especias, oro, marfil y otros bienes sufre fuertemente. Los mercaderes de Lisboa, muchos de ellos descendientes de musulmanes o judíos con conexiones con el norte de África, reaccionan procurando negociar directamente con los productores de esos bienes, sin usar a los mediadores musulmanes. Las conexiones de los judíos portugueses y los del norte de África unido a la conquista de Ceuta permiten a los portugueses espiar a los mercaderes árabes y descubrir que el oro, los esclavos y el marfil lleguen a marruecos en caravanas a través del desierto del Sahara desde las tierras de Sudán, y que las especias como la pimienta, eran llevadas a Egipto a través del mar Rojo desde la India. La nueva



estrategia de los mercaderes portugueses, cristianos y judíos, era navegar directamente hasta las fuentes de las materias primas.

El gran impulsor de ese objetivo fue Enrique el Navegante, que residía en la ciudad de Tomar. Sede de la Orden de Cristo (los antiguos templarios, y de una gran comunidad de mercaderes judíos, la ciudad está también muy ligada a Lisboa por el comercio de los cereales y frutos secos (una de las principales exportaciones de Lisboa). Los

capitales y conocimientos de oriente por parte de los templarios y judíos fueron sin duda fundamentalmente para conseguir los propósitos de los mercaderes lisboetas. El infante don Enrique es el impulsor de un proyecto que no fue invención propia, sino que lo habían fraguado los comerciantes de Lisboa. Estos sustentaban a través de impuestos y tasas a la monarquía, convirtiéndola en prácticamente autónoma frente a los impuestos pagados por la nobleza señorial. El Infante creó un cierto dirigismo de estado: Los grandes riesgos capitales



necesarios para la apertura de nuevas rutas precisan de la colaboración de todos los mercaderes a través del Estado (como actualmente muchos proyectos de gran capital, que son emprendidos internacionalmente). El infante don Enrique organizó y dirigió los esfuerzos de los navíos portugueses para llegar a las fuentes de oro, marfil y esclavos, que ya intentaban los navíos de forma fructuosa. Con el capital de la Orden de Cristo se fundan escuelas de marineros y se concentran recursos y conocimiento de los mercaderes lisboetas, judíos e italianos, para lograr el objetivo. Varias expediciones se lanzan bajo la forma de contratos con algunos de los burgueses más influyentes de la ciudad, hasta que en 1460 se llega al Golfo de Guinea. En esa época hay una nueva tentativa de los nobles del norte para retomar el control del reino, asustados por la creciente prosperidad de los mercaderes de Lisboa y la pérdida de sus rendimientos. El propósito es la facilidad de la conquista de Ceuta que abre perspectivas de más conquistas realmente fáciles en el África del Norte. Esta empresa sería favorable a los nobles, que ganarían más tierras y arrendatarios en Marruecos, pero era contraria a los mercaderes-hidalgo

de Lisboa, que serían los que pagarían los impuestos extraordinarios necesarios para las expediciones y que preferían invertir en el descubrimiento de nuevos territorios en África y Asia y que estaban en contra de la nobleza procastellana del norte. Todas las luchas que llevó a cabo Juan II, se mantuvieron contra esos nobles, con la ayuda de los comerciantes lisboetas, experimentando la realidad subyacente de que era una lucha entre Lisboa y el norte, entre el condado Portucalense, raíz de la nación, y su definición futura. Después de varias conspiraciones e incidentes, en las cuales más de una vez los nobles del norte pidieron ayuda al Reino de Castilla, Lisboa y sus comerciantes ganaron y sus cabecillas nobles fueron ejecutados como el Duque de Braganza y el Duque de Viseu, muertos en 1483 y 1484 respectivamente. Todos los proyectos de expansión terrestre en África son abandonados a cambio del comercio en las nuevas tierras descubiertas más al sur. Después de la muerte de Enrique el Navegante, cuando el camino ya estaba abierto, se inicia la iniciativa privada. Fernão Gomes un mercader lisboeta fue el primero al que se le conoció el monopolio sobre el comercio africano, en 1469, a cambio de haber descubierto 500 kilómetros de costa hacia el sur y cada año le daban una tasa de veinte mil reales.



Las islas de Madeira y Azores son repobladas y se insertan programas de cultivo importantes para la economía de Lisboa: La caña de azúcar, y la viña. En la recién descubierta Guinea se intercambian productos baratos como botes de metal a cambio de oro, marfil y esclavos. Los nativos cambian su actividad económica para intercambiar con los europeos, pero no son conquistados, el objetivo era el lucro y no la colonización. El resultado de un nuevo impulso para la economía de Lisboa. En la capital aparece el azúcar, el índigo y otros colorantes de ropa, el algodón del norte de África y gran cantidad de oro de Guinea y del reino de Ghana.

Además de eso se traficaba de forma brutal con esclavos proveniente de las poblaciones guanches de Canarias hasta llegar a su desaparición. Los

primeros esclavos son distribuidos por el territorio portugués, y aparecen los primeros esclavos de piel oscura en las tierras del interior del país. Comprados por los señores de las propiedades. Un producto innovador fueron las guindillas, que se cultivaron en la India, pero que fueron llevadas hasta ahí por los mercaderes lisboetas, ya que son originarias de la Guinea. Rápidamente este bien de monopolio lisboeta ganó fama en la cocina Mediterránea.

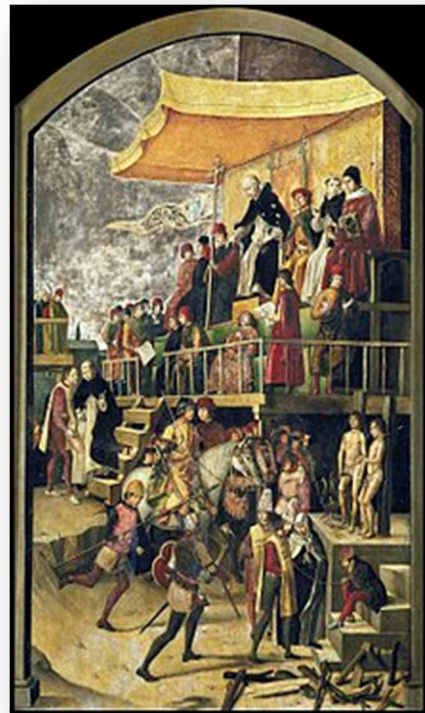
Sin embargo los mejores mercados y productos venían de otro descubrimiento, la India y Oriente. La guerra entre el imperio otomano y Venecia aumentó mucho los precios de la pimienta y otras especias así como de la seda. Traída por los venecianos para Italia y Lisboa de ahí para el resto de Europa. La seda la recogían en Egipto ya que era traída por los árabes desde la India a través del Mar Rojo. Para acabar con el “problema turco” se organiza el viaje de Vasco da Gama, también por iniciativa de los mercaderes lisboetas, pero con capital regio, que llega a la India en 1498. De ahí los comerciantes alcanzan China donde fundan el puesto comercial de Macao, llegando a Indonesia y Japón antes de finales del siglo XVI. Por el camino establecen contactos comerciales y puertos de escala con jefes triviales y reyes de Angola y Mozambique. Con Alfonso de Albuquerque se consolida un gran imperio colonial, cuya armada aseguraba en Océano Índico y puertos en localizaciones convenientes para los mercaderes venidos de Lisboa. La armada se encargaba de defender los intereses portugueses frente a los turcos y árabes. No se conquistan territorios, simplemente se establecían puertos de escala seguros y lugares de cambio de mercancías con los nativos. En el otro lado del mundo. Pedro Álvarez Cabral llega a Brasil en 1500.

El resultado para la ciudad de Lisboa son los nuevos productos que intercambia con el resto de Europa: además de los productos africanos, llega la pimienta, canela, jengibre, Nuez moscada, plantas medicinales, tejidos de algodón y los diamantes por la ruta de las naos de la India, las especias de las Molucas, las porcelanas Ming y la seda de China. Los esclavos de Mozambique y el azúcar brasileño. Además de eso continua el comercio de bacalao con Terranova, los frutos secos y el vino. Otras ciudades portuguesas como Oporto y Lagos contribuyen con el comercio de forma marginal, prácticamente limitándose a exportar e importar de Lisboa. Los lisboetas además controlan gran parte del comercio de Amberes, de donde importan tejidos finos para el resto de Europa. Los

mercaderes alemanes e italianos, viendo que sus rutas, terrestres en caso de los primeros y marítimas, en caso de los segundos estaban abandonadas, fundan casas de comercio en Lisboa reexportando los productos de todo el mundo hacia el este de Europa y Oriente próximo.

Lisboa se convierte en un mercado de productos de lujo para las élites europeas: Venecia y Génova se arruinan e Inglaterra y Países Bajos se ven obligados a imitar a los portugueses para parar la pérdida de divisas. Los lisboetas controlaron durante varias décadas todo el comercio desde Japón a Ceuta. La ciudad gana tanta fama que llega a ser un mito, y en el siglo XVI, es sin duda la ciudad más rica del mundo.

Hacia ella se dirigen numerosos contingentes de inmigrantes, que se mezclan con las minorías judaica y musulmana, además del gran número de esclavos africanos (serían entre un décimo y un quinto de la población) y hasta algunos indios, chinos, japoneses y sudamericanos. En tiempo del rey Manuel I de Portugal, en las calles de Lisboa las fiestas se celebraban con desfiles, de leones, elefantes, rinocerontes, camellos y otros animales desconocidos en Europa desde el circo romano. Un rinoceronte y un elefante llegan a ser ofrecidos al papa León X. En Europa el mito de Lisboa y de sus descubrimientos es tan grande que cuando Tomás Moro inventa su isla de la utopía intenta darle credibilidad diciendo que fueron los portugueses los que la descubrieron.



Para organizar todo el comercio privado y recaudar impuestos, en la capital del siglo XVI, se crean las casas portuguesas de comercio: la Casa de la Mina, la Casa de Arguím, la Casa de los Esclavos, la Casa de Flandes (Países Bajos) y la célebre Casa de la India. Los grandes beneficios son usados para la construcción de otros edificios, de este siglo son el Monasterio de los Jerónimos de Belém y la Torre de Belém, en un nuevo estilo, el manuelino (que evoca el comercio de ultramar). Se construye en esta época el Palacio de Ribeira, que fue destruido por el Terremoto de Lisboa de 1755. E impulso

a la pavimentación de las calles con forma geométrica y diseños formados por cubos de caliza blanca y negra fue un lujo de la época, que otras ciudades de Europa no se podían permitir. La ciudad se extendía llegando a poseer doscientos mil habitantes. En esta época se construyó el barrio Alto, que inicialmente se conocía por Vila Nova dos Andrades en honor a los ricos burgueses gallegos que allí se establecieron. Pronto se convertirá en el barrio más rico de la ciudad. En 1552 se inauguró la feria da Ladra que aún funciona en el mismo local.



El siglo XVI en Lisboa es el siglo de oro de las ciencias y letras portuguesas: entre los científicos y humanistas de la época están Damião de Góis (amigo de Erasmo y Lutero). El matemático Pedro Nunes, el médico y botánico García da Orta y Duarte Pacheco Pereira; entre los escritores Luis de Camões, Bernardim Ribeiro, Gil Vicente y otros. Isaac Abravanel, uno de los mayores filósofos judíos es nombrado tesorero real.

Políticamente, las tensiones con Castilla son contrarrestadas por una alianza firmada en 1308 y que perduró ininterrumpidamente hasta hoy día, con el principal centro comercial del continente, Inglaterra, la alianza formó uno de los bandos de la Guerra de los Cien Años. El otro bando lo constituirían Castilla y Francia. En tiempos de Fernando I, se inicia una guerra con Castilla y los barcos lisboetas con cañones son capturados, ocurriendo lo mismo con los genoveses en un ataque sin éxito a la ciudad de Sevilla. En respuesta, los castellanos ponen cerco a Lisboa, tomándola en 1373, retirándose tiempo más tarde a cambio de una compensación monetaria. Después de ese desastre se construyeron las murallas fernandinas de Lisboa.

La Mouraria (morería) era el gueto correspondiente para los musulmanes, conteniendo la gran mezquita que estaba situada en la Rua do Capelão. Pese a todo, no eran tan prósperos y educados como los judíos, ya que las

élites musulmanas habían huido al norte de África, mientras que los judíos letrados hablantes de portugués no tenían otra patria. La mayoría de ellos eran trabajadores de bajo nivel de cualificación con salarios bajos y muchos de ellos eran esclavos de los cristianos. Tenían que llevar signos en la vestimenta y pagar un impuesto extra, sufriendo además la violencia de las multitudes. El término *alfacinha* (gentilicio popular de Lisboa), viene del cultivo de lechugas (*alface* en portugués), que era típico de los árabes porque esta hortaliza se desconocía en el norte.

Sin embargo, la prosperidad de la ciudad sería interrumpida. En 1290 ocurrió el primer terremoto histórico, muriendo millares de personas y desmoronándose varios edificios. Otros terremotos se registraron en 1318, 1321, 1334, 1337, y uno grande en 1344 que destruyó parte de la catedral y de la Alcazaba: nuevamente en 1346, 1356 (destruyó otra porción de la catedral), 1366, 1395, y 1404, posiblemente todos causados por los reajustes de la misma falla. El hambre surge en 1333 y en 1348 aparece por primera vez la peste Negra, que acabó con la mitad de la población. Estas catástrofes destruirían en Lisboa, como en el resto de Europa, el espíritu vibrante de Baja Edad Media, con sus catedrales y su espíritu de cristiandad universal, pero prepararían el camino para el surgimiento de una nueva civilización, la de los descubrimientos y del nuevo espíritu científico.

5. El Terremoto de Lisboa de 1755



El terremoto de Lisboa de 1755 tuvo lugar entre las 9:30 y las 9:40 horas de la mañana del 1 de noviembre de 1755 y se caracterizó por su gran duración, dividida en varias fases, y por su violencia, causando la muerte de entre 60.000 y 100.000 personas, los geólogos estiman hoy que la magnitud del terremoto de Lisboa sería aproximadamente un 9 en la escala de Richter, con su epicentro en un lugar desconocido en algún punto del Océano Atlántico a menos de 300 kilómetros de Lisboa.

El seísmo fue seguido por un maremoto y un incendio que causaron la destrucción casi total de Lisboa. El terremoto acentuó las tensiones políticas en Portugal e interrumpió abruptamente las ambiciones coloniales de este país durante el siglo XVIII.

Es el primer terremoto cuyos efectos sobre un área grande fueron estudiados científicamente, por lo que marcó las bases de la sismología moderna. Además, el acontecimiento fue discutido exactamente por los filósofos ilustrados europeos, inspirando grandes debates especialmente en el campo de la teodicea.

Lisboa ya había sido devastada anteriormente por otro desastre natural, el terremoto del 26 de enero de 1531, de una magnitud en torno a 8 en la escala de Richter. El de 1755, dicen las crónicas de la época que aquel domingo uno de noviembre el día, amaneció luminoso, claro y despejado. En toda la Europa católica, tuvo lugar la mañana del día de Todos los Santos, festivo nacional en todo Portugal y otros países católicos. Los informes contemporáneos indican que el terremoto duró entre tres minutos y medio y seis minutos, produciendo grietas gigantescas de cinco metros de ancho que se abrieron en el centro de la ciudad, los super vivientes, huidos en obtener seguridad al espacio abierto que constituían los muelles, pudieron observar como el agua empezó a retroceder, revelando el fondo del mar cubierto de restos de cargas caídas al mar y de los viejos naufragios. Cuarenta minutos después del terremoto, tres Tsunamis de entre 6 y 20 metros engulleron el puerto y la zona del centro, subiendo aguas arriba por el río Tajo. En las áreas no afectadas por el maremoto, los incendios surgieron rápidamente, iniciados su mayor parte por las velas encendidas en recuerdo a los difuntos en las iglesias, y las llamas asolaron la ciudad durante cinco días.

De una población Lisboeta de 275.000 habitantes, unas 90.000 personas murieron, otras 10.000 murieron en Marruecos, mientras que en Ayamonte (Huelva, España) murieron más de 1.000 personas, y se registraron víctimas y daños de consideración en más puntos del sur de España y toda la península Ibérica.



Grietas de más de 5 metros de ancho causadas por el Terremoto de 1755

6. EFECTOS EN PORTUGAL

6.1. Daños materiales.

A causa de ser la festividad de Todos los Santos, habían numerosas lamparillas encendidas y eso provocó un voraz incendio ulterior. El ochenta y cinco por ciento (85%) de los edificios de Lisboa resultaron destruidos, incluyendo palacios y famosas bibliotecas, así como la mayoría de los templos de la arquitectura manuelina, distintiva del siglo XVI portugués. Varios edificios que habían sufrido pocos daños a causa del terremoto fueron destruidos posteriormente por el fuego. El recién estrenado teatro de la ópera (inaugurado solamente seis meses antes). Resultó destruido por el fuego hasta sus cimientos. El palacio Real, situado junto al río Tajo donde hoy se encuentra el Terreiro do paço, fue destruido por los efectos sucesivos del terremoto y el maremoto, al igual que el teatro Real do Paço da Ribeira, situado frente al palacio. Dentro de este, la biblioteca real que constaba de unos 70.000 volúmenes, así como de centenares de obras de arte, incluyendo pinturas de Tiziano, Rubens y Coreggio, resultó destruida.

Los archivos reales desaparecieron junto con los detalles expedientes históricos que describían las exploraciones de, Vasco da Gama y otros exploradores tempranos portugueses. El terremoto también destruyó importantes iglesias de Lisboa, como la catedral de Santa María, las basílicas de São Pablo, Santa Catarina, San Vicente de Fora, y la iglesia de la Misericordia. El hospital Real de Todos los Santos (el hospital público más grande de la época) fue consumido también por el fuego y centenares de pacientes murieron carbonizados. La tumba del héroe nacional Nuno Álvarez Pereira se perdió también. Los visitantes de Lisboa pueden todavía caminar entre las ruinas del convento do Carmo, que fueron preservadas para recordar a los lisboetas la destrucción causada por el terremoto.

Se dice que muchos animales detectaron el peligro y huyeron a un terreno más elevado antes de que llegara el agua.

El terremoto de Lisboa de 1755 fue el primer evento de su tipo documentado en Europa.

6.2. Reacción del gobierno.

En Portugal reinaba José I, que accedió al trono portugués a los 35 años de edad, tras la muerte de su padre, y casi de inmediato dejó el poder en manos de Sebastião José de Carvalho e Melo, hoy conocido como Marqués de Pombal. Este último ocupó el puesto de primer ministro, siendo el favorito del rey, pero la aristocracia lo desdeñaba como el advenedizo hijo de un hacendado rural. Por su parte, el primer ministro sentía aversión por los viejos nobles, a los que consideraba corruptos e incapaces de



tomar acciones prácticas. Antes del terremoto del 1 de noviembre de 1755 había una lucha constante para conseguir el poder y el favor real, pero más tarde, la respuesta competente del Marqués de Pombal cercenó con eficacia el poder de las viejas facciones aristocráticas. La oposición y el resentimiento silencioso hacia el rey José I, comenzaron a manifestarse, lo que culminaría con un intento de magnicidio en la persona del rey, y la eliminación y asesinato del poderoso duque de Aveiro y de la familia Távora.

Debido a un golpe de suerte, la familia real portuguesa escapó ilesa de la catástrofe que supuso el terremoto del 1 de noviembre de 1755. El rey José I, y la corte habían salido de la ciudad, después de asistir a misa al amanecer, satisfaciendo el deseo de una de las hijas del rey de pasar el día de la fiesta de Todos los Santos lejos de Lisboa. Después de la catástrofe, José I, desarrolló un gran miedo a vivir bajo techo, y la corte fue acomodada en un enorme complejo de tiendas y pabellones en las colinas de Ajuda, entonces en las cercanías de Lisboa. La claustrofobia del rey no disminuyó nunca y, por eso, hasta después de su muerte, su hija María I, no comenzó a construir el palacio de Ajuda, que se encuentra en el sitio del viejo campo de tiendas.

Al igual que el rey, el primer ministro Carvalho e Melo, marqués de Pombal, sobre vivió al terremoto. Se cuenta que respondió a quien le preguntó qué

hacer “cuidar de los vivos y enterrar a los muertos” con el pragmatismo que caracterizó todas sus acciones.

El primer ministro envió bomberos al interior de la ciudad para extinguir los incendios, y a grupos organizados para enterrar los millares de cadáveres. Había poco tiempo para disponer de los cadáveres antes de que las epidemias se extendieran. Contrariamente a la costumbre y contra los deseos de la iglesia, muchos cadáveres fueron cargados en barcazas y tirados al mar, más allá de la boca del río Tajo. Para prevenir los desórdenes en la ciudad en ruinas, y, sobre todo, para impedir el saqueo, se levantaron patíbulos en puntos elevados alrededor de la ciudad y al menos 34 saqueadores fueron ejecutados. El ejército fue movilizado para que rodeara



la ciudad e impidiese que los hombres sanos huyeran, de modo que pudieran ser obligados a despejar las ruinas.

No mucho después de la crisis inicial, el primer ministro y el rey rápidamente contrataron arquitectos e ingenieros, y en menos de un año, Lisboa estaba libre de escombros y comenzando la reconstrucción del centro de la ciudad en el espacio que luego se reconocería como la Baixa.

Ese esfuerzo se formalizaría como una retícula ortogonal de 8 filas de manzanas, rectangulares y de la misma dimensión, cuyos edificios se estudiarían para ser resistentes a terremotos. En su límite con el río Tajo se ejecutaría la monumental praça do comercio, abierto justo a la orilla del río Tajo que reinterpretaría en clave barroca, la plaza del palacio real que existía anteriormente, también conocida como Terreiro do Paço. En el otro extremo se diseñaría la más recoleta praça do Rossio, que es el lugar principal de acceso a la Baixa y uno de los lugares más concurridos de la ciudad. La Baixa Pombalina, sería un precedente de los ensanches que se desarrollarían en muchas ciudades durante el siglo siguiente.

Los edificios pombalinos están entre las primeras construcciones a los terremotos en el mundo. Se construyeron pequeños modelos de madera

para hacer pruebas, y los terremotos fueron simulados por las tropas que marchaban alrededor de ellos.

La nueva zona céntrica secciones de otras ciudades portuguesas, como Vila Real de Santo Antonio en el Algarve, se construyeron también siguiendo los principios pombalinos.



Estoy contemplando Lisboa desde el mirador de Santa Justa. Esta torre de estilo neogótico erigida a comienzos del siglo XIX, Por Raúl Nesnier

du Ponsard. Es un lugar ideal para dominar vistas espléndidas del Rossio, la Baixa, el castillo, el río y las cercanas ruinas de la iglesia do Carmo. Desde esta atalaya, destacan, especialmente, los tejados rojos sobre la monumentalidad de la ciudad, pero esto no se compone sólo de edificios sino que también está su gente, su mar, sus celebridades y su atmósfera decadente de fado cantado desde lo más profundo del corazón. Por ello, para mí Lisboa es todo, un conjunto de circunstancias, he abandonado el mirador y me he acercado a la iglesia del convento do Carmo. Las ruinas góticas de esta iglesia Carmelita, construida en una colina que domina la Baixa, evocan el terrible terremoto de 1755, fundada a finales del siglo XIV por el comendador Nuno Alvares Pereira, la iglesia fue en su día la mayor de Lisboa. La nave actualmente sin techo y abierta al cielo, es todo lo que queda del edificio original, hoy solo se puede ver los antiguos pilares rodeados de césped. El entrecoro, único espacio que permaneció intacto, alberga hoy en día un museo arqueológico. Lo que queda de este recinto eclesiástico es, quizás, el símbolo más palpable de todo lo que aconteció aquel 1 de noviembre día de Todos los Santos.

En cuanto al Castelo de São Jorge, hay que hacer constar qué tras la reconquista de Lisboa en 1147, el rey Alfonso Henriques transformó la ciudadela de lo alto de la colina en residencia de los reyes de Portugal. En 1511 Manuel I, se hizo construir un palacio más lujoso en lo que hoy es la

Praça do Comercio, y el castillo pasó a utilizarse como teatro, prisión y finalmente, depósito de armas. Tras el terremoto de 1755, las murallas quedaron en ruinas hasta 1938, cuando Salazar emprendió su restauración, devolviéndoles su aspecto medieval y añadiendo jardines y aves de caza.

Al igual que ocurre desde el mirador de Santa Justa, las vistas de Lisboa desde el castillo de San Jorge son impresionantes, pero todo el recinto me deja pasmada y lo que aconteció en él, desde el terremoto de 1755 me trae a mi mente el recuerdo de lo que sucedió en uno de los pueblos de la campiña sevillana Carmona.

La iglesia de Nossa Senhora dos Remédios fue reconstruida tras el terremoto de 1755, del edificio primitivo sólo queda su pórtico manuelino.

La casa de los picos (dos Bicos) es un conspicuo palacio, cubierto de piedras en forma de picos (bicos), construido en 1523 para Brás de Albuquerque, hijo ilegítimo de Alfonso, virrey de la India y conquistador de Goya y Malacca. La fachada reproduce un estilo muy popular en la Europa del siglo XVI. Las dos plantas superiores, que resultaron destruidas por el terremoto de 1755, se restauraron en los años 80, pudiéndose reedificar a partir de las imágenes preservadas en viejos murales de azulejos y grabados. Durante mucho tiempo el edificio sirvió de almacén para salar pescado. Actualmente los pisos inferiores se utilizan como salas de exposiciones temporales.



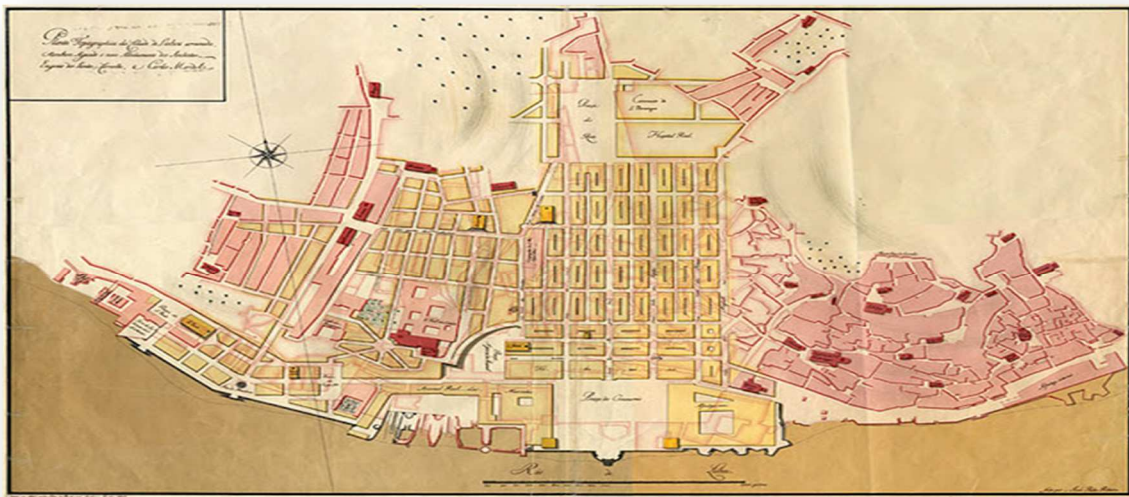
La casa de los picos, (bicos) Palacio de piedra construido en el año 1523

En las iglesias de San Antonio y de la Magdalena. San Antonio Á Sé es una pequeña iglesia que se alza sobre el lugar en el que supuestamente nació el Santo. La Crispa, a la que se accede por la sacristía adornada con azulejos, es todo lo que queda del edificio original.

La iglesia de la Magdalena está situada en el área de transición entre la Baixa y la parte más antigua de Lisboa, y data de 1164, fue encendida y reconstruida varias veces. El terremoto de 1755 le provocó varios daños estructurales pero el incendio que sobre vino fue la mayor causa de sus pérdidas.

La iglesia da Conceição Velha hoy día conserva su fachada lateral manuelina original, y anterior al terremoto. En su interior, la violencia del seísmo provocó serios daños y el fuego posterior echó abajo lo que había quedado en pie. La entrada actual de la iglesia data de antes de 1755, al igual que la capilla del Espíritu Santo.

La iglesia de San Nicolás permanece casi en el mismo sitio donde se encontraba antes de ser destruida por el terremoto de 1755. El templo también será orientado para quedar de acuerdo con el trazado de la nueva ciudad. Las obras se iniciaron cinco años después y terminaron a mediados del siglo siguiente.



Planos de la restauración de la Baixa Pombalina de 1755. Lisboa.

7. Los daños causados por el Terremoto de 1755 en España y Marruecos

Estamos en Lisboa, donde el terremoto tomó el nombre de la ciudad más afectada, pero las repercusiones del seísmo se sintieron en toda la península ibérica, especialmente en Andalucía, también afectó a toda la costa del Atlántico, desde Marruecos hasta Inglaterra, e incluso las olas llegaron hasta la isla del Caribe. En España se notó tanto al interior como en Salamanca, Palencia y Valladolid. Y en Andalucía se sufrió enormemente en todas las costas de Huelva y Cádiz, llegando a notarse en la provincia de Jaén. Muchos pueblos del litoral onubense fueron inundados, y el daño no fue peor en Cádiz.

En España, el rey Fernando VI, ante la magnitud del fenómeno y por haberlo vivido en primera persona, una semana más tarde del triste suceso el gobernador del supremo Consejo de Castilla mandó la preparación de un informe sobre el terremoto. Para realizar la encuesta se elaboró un cuestionario de ocho preguntas dirigido a las personas de “mayor razón” de las capitales y pueblos de cierta importancia, para que contestaran lo más rápido posible y con sus respuestas tener una idea más acertada de la incidencia del terremoto en el reino.



Las preguntas eran las siguientes:

- 1 ¿Se sintió el terremoto
- 2 ¿A qué hora?
- 3 ¿Cuánto tiempo duró?
- 4 ¿Qué movimientos se observaron en los suelos, paredes, edificios, fuentes, y ríos?
- 5 ¿Qué ruinas o perjuicios se han ocasionado en las fábricas?
- 6 ¿Han resultado muertas o heridas personas o animales?
- 7 ¿Ocurrió otra cosa notable?
- Antes del terremoto ¿hubo señales que lo anunciaran?

Se recibieron respuestas de 1273 localidades, advirtiéndose en algunas de ellas carencias importantes de información, exageraciones o imprecisiones. Actualmente se guarda toda esta documentación en el archivo Histórico Nacional, documentación que ha sido recopilada y publicada hace unos años por J. M. Martínez Solares, en los efectos en España del terremoto de Lisboa de 1755 (Ministerio de Fomento, Madrid 2001).

Es difícil estimar las pérdidas personales producidas por el terremoto en el territorio español, algunas fuentes hablan de entorno a las 5.300 víctimas, y de unas pérdidas materiales valoradas en “53 157 936 reales de vellón”. Sobre este aspecto, algunas de las noticias conocidas son:

7.1. Andalucía

Las costas de la provincia de Huelva fueron afectadas gravemente por el maremoto posterior. En Ayamonte murieron 1000 personas, en Lepe se produjeron 400 muertes, además de la destrucción del ochenta y uno por ciento (81%) de la flota pesquera.

En Cádiz el maremoto alcanzó los 12 metros de altura, frente a los 5 metros que alcanzó en Lisboa. Para poder comparar, en Madeira el mar subió 4 metros, en Oporto un metro y en Ceuta, Cornualles y Gibraltar el mar subió dos metros. A pesar de ello, las altísimas murallas que rodean a la ciudad, aunque sufrieron graves daños protegieron a gran parte de la población. De máxima importancia fue la orden dada por el gobernador de cerrar las puertas de tierra, para evitar que entrara la ola, evitando así las muertes y destrucción. Con todo, no se pudo evitar que las altas olas rompieran las murallas portuarias y que el mar invadiera el barrio de la viña tres veces, falleciendo quince personas ahogadas. No tuvieron la misma suerte los asentamientos al exterior de las puertas de tierra de la ciudad de Cádiz, los pueblos de la bahía de Cádiz y el resto en los



citados barrios, las torres de ambas iglesias quedaron seriamente dañadas a tal punto que ordenó el corregidor el desalojo de las casas que estaban en los alrededores, prohibiendo incluso la circulación de carros. En la catedral algunos muros se resquebrajaron y los cuerpos superiores quedaron tan afectados que se ordenó su demolición para evitar que un desplome pudiera causar un accidente. Del convento de San Francisco se desprendió el altar y la capilla mayor, uno de los muros del colegio de Santa Catalina se resquebrajó, cayendo algunos sillares de las paredes. Otros edificios afectados fueron el convento de los Terceros, el del Corpus o las casas del ayuntamiento.

En la ciudad de Cabra derribó parte de su muralla. Actualmente puede verse una torre truncada y parte de la torre del campanario de la iglesia de la Asunción y Ángeles.

En Palma del Rio, la iglesia de la Asunción sufrió el agrietamiento de cuatro arcos de su nave principal.

En Écija, la ciudad de las torres, once en concreto, causó importantes daños en varias de ellas y sus Templos de la costa Atlántica Gaditana que quedaron todos destruidos en su mayoría. Así Conil de la Frontera se vio afectado con la destrucción parcial de la torre de Castilnovo, y en Chiclana, Sanlúcar de Barrameda, Rota, el Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera hubo cuantiosas víctimas y desperfectos.

En la provincia de Jaén, se produjeron en las torres de la catedral de la capital. Estas se agrietaron y la estabilidad del edificio se vio comprometida, lo que obligó a la construcción del sagrario en 1761 para darle consistencia a la estructura. También hay constancia de los daños ocasionados en otras localidades de la provincia, como los producidos en el castillo de Alcaudete que, aún habitado en aquella época, tuvo que ser abandonado por los destrozos, en Baeza se desplomó su catedral, así como la gran cúpula de la Capilla de San Andrés.

En Sevilla afectó a gran parte del caserío de la ciudad. Según las crónicas de la época, se hundieron unas trescientas casas y causó daños en otras cinco mil. A pesar de todo parece ser que sólo causó nueve muertes en la ciudad. La Giralda sufrió pocos daños, solo la caída de algunos remates y adornos, pero las campanas tocaron solas con la fuerza del movimiento de tierra. La fantasía popular dijo ver a las Santas Patronas de la ciudad, Justa y Rufina,

sosteniendo a la torre en el aire para que no sufriera. Desde entonces se suele decir que se las representa en la iconografía sevillana de esta manera, sin embargo esto no es exacto, ya que las santas aparecen sosteniendo la Giralda en cuadros muy anteriores, como el de Miguel de Esquivel. Esto se debe a que la historia de Santa Justa y Rufina sosteniendo la Giralda se remonta al terremoto de Carmona de 1504. En la catedral se desprendieron los remates y barandas de las azoteas, cayendo unos a la calle y otros hacia las cubiertas, con lo que el interior se llenó de polvo, cayendo algunas esquirlas de las bóvedas, causando el pánico en los que asistían a la misa del día de los Difuntos. Como dice la inscripción, se interrumpió la celebración, que se concluyó una vez terminado el seísmo en el lugar donde más adelante se levantaría el Triunfo, monumento que da nombre a la plaza. También la Torre del Oro sufrió tales desperfectos en sus bóvedas y cuerpo superior hizo que incluso el asistente marqués de Monte Real se planteara su demolición para ensanchar el paseo de caballos, pero la frontal oposición de los sevillanos, que acudieron al rey. Lo impidió. En el Alcázar, también padeció destrozos en el Patio de Cruceros.

En Utrera, la torre de la iglesia de Santa María de la Mesa quedó totalmente destruida por las vibraciones del seísmo.

La posiblemente única consecuencia positiva del terremoto fue la confirmación en la costa de Huelva de una isla donde, tras los sucesos del citado 1 de noviembre, se fundó la localidad de Isla Cristina.

En Córdoba: El 1 de noviembre de 1755, casi a las 10 de la mañana, se produjo el terremoto de Lisboa, que afectó a toda Andalucía, en Córdoba, no hubo que lamentar daños personales. Tan solo una niña resultó herida al caérsele encima una imagen de Santa Inés, del convento del mismo nombre.

Respecto a los daños materiales, los barrios más afectados fueron el de Santa María y San Lorenzo, si bien se da la noticia de que apenas quedó casa o templo que no mostrara señales del terremoto.

Quizás dentro de la provincia de Sevilla, donde el terremoto afectó con más virulencia fue a la zona de Aljarafe. Aquí cayeron gran cantidad de torres y campanarios. Son los casos de las parroquias de Albaida y Castilleja del Campo.

Hoy día la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Albaida contiene imágenes, lienzos y otros objetos litúrgicos de gran valor de los siglos XVII, XVIII, y XIX.

7.2. Castilla-León:

La torre oeste de la Catedral de Astorga (León) sufrió importantes daños y por ello no pudo ser finalizada hasta 1965.

En Palencia, la torre de la iglesia de San Miguel no pudo ser protegida, ya que casi se desploma. En el municipio de Torre Mormojón afectó a la estructura del castillo, conocido como la Estrella de Campos, lo que pudo ser una de las causas de su posterior derrumbamiento.

En Salamanca sufrieron importantes daños muchos de sus edificios. Entre ellos, la Catedral Nueva, en la que fueron de tal magnitud que se consideró la posibilidad de derribar su torre ante el peligro de desplome, y se tuvo que desmantelar la cúpula del Címborio de la misma catedral para volverla a levantar posteriormente. Sufrió también el claustro de la catedral vieja, el colegio viejo, que hubo de derruir, el palacio del obispo y especialmente la linterna de la cúpula de la iglesia de la Clerecía, que hoy toda vía subsiste. Por suerte, no se produjeron en dicha ciudad víctimas fatales. En agradecimiento Por la milagrosa salvación del edificio catedralicio, al medio día de cada 31 de octubre el Mariquelo escala la torre hasta la esfera Armilar, llamada la Bola que la corona.



7.3. En Valladolid

La torre de la catedral sufrió graves daños derribándose en 1841.

De la provincia de Zamora, hay información directa de cinco localidades: Alcañiz, Benavente, Puebla de Sanabria, Toro y Zamora, e indirecta de Pedralba de la Pradeira, Rábano de Aliste, Riba de Lago, San Ciprián, San Martín de Castañeda, Vigo, y Villalpando.

El informe de Alcañices fue remitido por el alcalde mayor, en él da cuenta que no se habían producido víctimas ni daños materiales. Como fenómeno extraño, la fuente de Rábano de Aliste que rompió con agua de color de barro, después la despedía de color ceniza. También se había visto la noche anterior señales en el cielo sin especificar nada más.

El alcalde Mayor de Benavente informó que sobre las 9:45 de la mañana del día uno sobre vino el terremoto que duró de siete a ocho minutos, se “vieron mover todas las habitaciones” y no hubo desgracias en personas y edificios. Los ríos Esla y Órbigo se salieron de madre cosa de 12 varas y al medio día se volvió a repetir el temblor por unos dos minutos. Como no podía ser menos por parte del Cabildo eclesiástico y del ayuntamiento se hicieron rogativas públicas.

El gobernador de Puebla de Sanabria informó que el terremoto se había producido a las 10 de la mañana, con una duración de cuatro minutos, sacó las aguas del Tera más de dos varas y derribó el retablo mayor de la iglesia parroquial de Pedralba de la Pradeira. A las 10 y cuarto se padeció otro temblor más débil y a las nueve de la noche otro temblor parecido en intensidad al primero. El día 15 del mismo mes de noviembre se había producido otro temblor entre la una y las dos de la madrugada, otro el día 27 a las seis de la mañana y el último temblor el día 29 a las 7 de la noche. De extraordinario calificó el gobernador que a pesar del “tiempo muy templado” que hacía, los días 17 y 18 de octubre cayeran sendas nevadas



de dos varas que acabaron con árboles y frutos y ocasionaron más daños que el terremoto del uno de noviembre.

El intendente de Toro apenas remitió información alguna.

El intendente de Zamora informó, el 15 del mismo mes de noviembre que se produjo el terremoto a las 10 de la mañana con una duración de seis a siete minutos en los que se movieron los edificios y se alteraron los ánimos de la gente que atropelladamente salió a las calles huyendo de lo que parecía una ruina inminente, a pesar de todo “ni aún lo leve de una tapia se vio caer”. También se vieron alteradas las aguas del río Duero, a las 10 de la noche se volvió a repetir otro temblor aunque de una manera más tenue. Como signo premonitorio, un centinela de la plaza observó al amanecer de ese día una línea encendida que se fue desvaneciendo y los religiosos del convento de San Francisco vieron fuego sobre unos molinos cercanos. Además, conocemos el testimonio escrito de don Pedro Losada de Baños, escribano público de la capital Zamorana que dejó anotadas en su notaría las impresiones que le produjo dicho fenómeno. No es ciertamente exhaustivo pero es un documento de primera mano, vivido por el propio autor. Según dicho notario, el movimiento se produjo a las 10 de la mañana y duró lo que suele durar dos credos (¿diez minutos?). Aunque varios edificios sufrieron su empuje no hubo que lamentar “desgracias ni quiebra alguna”. Fernández Duro, tampoco dedicó mucho espacio en sus Memorias Históricas al terremoto, solamente alude a pequeños daños en algunos edificios: La torre de San Ildefonso quedó ladeada, se resintieron una pared del consistorio y la torre de la casa del marqués de Castro Nuevo y otros pequeños daños que no cita. En agradecimiento el pueblo organizó dos fiestas solemnes celebradas en la catedral y en San Ildefonso aunque no pudieron sacar en procesión los cuerpos de los Santos por el elevado presupuesto (30.000 reales) que presentó la cofradía. Poco más se conoce de los efectos del terremoto en la provincia de Zamora, sabemos que dañó de importancia el templo parroquial de Torre Gamones ocasionando desperfectos importantes. El propio concejo decidió tomar cartas en el asunto y en reunión mantenida a la salida de la misa del pueblo acordó proveer lo necesario para los reparos de la iglesia pues según los vecinos, estaba “sentida con el motivo de los continuados terremotos universales que se han experimentado”. Muchas de las obras que se hicieron en las iglesias parroquiales en los años inmediatamente posteriores al terremoto pudieron haberse a los daños ocasionados por el seísmo. Sin duda alguna,

de la consulta de los archivos parroquiales podemos obtener información directa o indirecta de las consecuencias materiales que tuvo el célebre terremoto en los edificios religiosos de nuestra provincia.

7.4. Castilla la Mancha

En los Nava Lucillos (Toledo) la primitiva Torre Mudéjar de su iglesia sufrió importantes daños, tan graves, que tuvo que ser demolida posteriormente.

En Aldea del Rey (Ciudad Real), el castillo de Calatrava la Nueva fue seriamente dañado, quedando destruidas las vidrieras del rosetón de la iglesia. Esta fue la causa de que finalmente fuera abandonado en 1802 por las malas condiciones en las que quedó el edificio.



En Almagro (Ciudad Real), la antigua iglesia de San Bartolomé, situada en el extremo oeste de la plaza Mayor, fue gravemente dañada por lo que finalmente se demolió en el siglo XIX.

En viso del Marqués (Ciudad Real), el palacio renacentista del Marqués de Santa Cruz perdió sus cuatro torres.

7.5. Cataluña

Posiblemente, a causa del terremoto, se abrió una grieta cerca de la montaña de Montserrat donde se halló agua termal, del cual dio paso al futuro balneario de la Púda de Montserrat en el bajo Llobregat (Barcelona).

7.6. Extremadura

En Coria (Cáceres), el terremoto derrumbó la cubierta de la Catedral, sepultando a numerosos fieles que se hallaban congregados en misa en aquel momento. Además, desvió el cauce del río Alagón a su paso por la localidad y dejó el puente de piedra que lo cruzaba, alejado del nuevo cauce y sin utilidad.

7.7. En Marruecos

En Marruecos el terremoto y el Tsunami alteraron la configuración del estuario de Buregreg lo que inutilizó el puerto de Salé, hasta entonces importante centro de piratería y principal puerto de Marruecos en el Atlántico. Esto llevaría la construcción de Essauira´

Las ondas sísmicas causadas por el terremoto fueron sentidas a través de Europa hasta Finlandia y en África del norte. Maremotos de hasta 20 metros de altura barrieron la costa del norte de África, y golpearon las Islas de Martinica y Barbados al otro lado del Atlántico. Un maremoto de 3 metros golpeó también la costa meridional inglesa.



8. Lisboa: la política económica, después del terremoto de 1755



El palacio De Mafra, un edificio construido con oro de Brasil, nunca tuvo ninguna utilidad salvo para proclamar el poder de la iglesia en Portugal. En la actualidad se utiliza como biblioteca municipal.

Lisboa, después de la restauración del terremoto de 1755, es una ciudad cada vez más dominada por las Órdenes religiosas católicas. Se fundaron más de cuarenta conventos que se sumaron a los 30 ya existentes previamente, y los religiosos ociosos cuyo sustento estaba asegurado por las expropiaciones se contaban a millares, constituyendo más del 5% de la población. El clima político es cada vez más conservador y autoritario y la inquisición, después de haber destruido a la clase mercantil se dedicó a vigilar las idas y la creatividad que suprime en nombre de la pureza de la religión. Los segundos y terceros hijos, que no reciben la profesión del padre y que antes se dedicaban al comercio y a las empresas de ultramar, se refugiaban en las órdenes religiosas y vivían acosta de otros, la mayoría de veces de forma superficialmente religiosa.

La situación de ruina económica es finalmente resuelta por los proyectos de los emprendedores, pero por la exploración colonial pura y por los subsidios del estado. Es descubierto oro en Brasil, en el actual estado de Minas Gerais. El estado portugués cobra como impuesto un quinto del oro extraído, que comienza a llegar a Lisboa en 1699 y cuyas recetas reales rápidamente llegan hasta las varias toneladas anuales (más de 15 toneladas tras 1730) representando casi todos los ingresos del Estado. El desligue del

emprendimiento económico y de la riqueza, debido al oro que es extraído por una fracción del coste, permite el mantenimiento del nuevo clima conservador autoritario en la capital. En Portugal, el poder es de quien tenía oro, que no deseaba reformas y pretendía mantener el Antiguo Régimen.

Con el oro, se fueron creando obras faraónicas basadas en la supremacía absoluta de las fuerzas sociales conservadoras, el clero y la aristocracia territorial. Se utiliza para ello un nuevo estilo surgido de la Contrarreforma, el Barroco. El más significativo es el palacio de Mafra (inicialmente un convento terminado en 1730 que fue construido por más de 50.000 trabajadores, pero nunca fue usado), en los alrededores de la ciudad, se construyó el panteón nacional, se realizaron grandes modificaciones del palacio real junto con innumerables palacios de nobles y algunas obras útiles pero construidas desperdiciando bastante dinero como el Acueducto de las Aguas Libres (1720).

Contrastando con la enorme riqueza corrupta de las altas élites, el pueblo vive en la miseria. La ciudad crece con la necesidad de mano de obra para las construcciones faraónicas, hasta 185 mil habitantes trabajaron en la construcción, pero tras las obras no había trabajo. De ese periodo son las primeras descripciones de Lisboa como una ciudad sucia, degradada y no europea: apenas dos siglos después de haber sido considerada la más próspera y cosmopolita de Europa bajo el gobierno de los mercaderes liberales.



Arquitectura rococo, Palacio de Mafra- Librería municipal

Los elevados perjuicios del terremoto y la brusca destrucción de patrimonio que provocó no cercenaron las posibilidades de recuperación de la economía portuguesa. Por muy absurdo e irreal que pueda parecer, el valor del Stok perdido, teniendo como referencia el flujo de riqueza generado en un año, tal montante no tenía en la época el impacto que la realidad económica de nuestros días podría hacernos imaginar.

Como hemos mencionado, no es esta la ruta de trabajo que se pretende seguir, la dimensión económica de la catástrofe será aquí tratada por vía indirecta, a través del análisis de la serie de medidas excepcionales que Sebastião José de Carvalho é Melo tomó y redactó, de forma decidida, después del terremoto. Pombal percibía la gravedad de la situación y sabía que estaba actuando para la posteridad. Si las pérdidas eran, de hecho, de grandes dimensiones, era urgente actuar para evitar otras pérdidas mayores. Por este motivo, tomó la iniciativa de redactar, en una importante obra, el conjunto de medidas y disposiciones políticas que las circunstancias exigían.

“Ciertamente, parece no haber duda sobre la encomienda o patrocinio de dicha obra, compilada por Amador Patrício de Lisboa seudónimo que se cree pudiera ser de Francisco José Freire, miembro de la congregação do Oratório también conocido por el nombre poético de Cândido Lusitano o por quien prestara su servicio para la copilación de las Memorias principais Providências, que se deram no terramoto que padeceu a corte de Lisboa no ano de 1755, ordenadas e oferecidas á majestade Fidelíssima de El-Rei D. José I, Nosso Senhor”.

No debe de extrañarnos la importancia relativa de los asuntos religiosos. La inclusión de un vasto de avisos y órdenes sobre estas materias, en su gran mayoría producidos entre enero y junio de 1756, no se debe al celo compilador de Amador Patrício de Lisboa, si no a la prudencia y visión política de su mentor. Pombal sabía que estaba generando pruebas que, en un eventual juicio sobre la bondad de su acción, serían una herramienta que obraría en su favor, El terremoto dejó en ruinas a 35 de las 40 iglesias y capillas existentes en la zona de Lisboa más afectada. De los 65 conventos de Lisboa y alrededores, apenas 11 no fueron afectados por el seísmo de sus secuelas. Por ello, se imponía la toma de medidas especiales de protección y restablecimiento de los lugares de culto y de las condiciones de la vida monástica. Los proyectos de reconstrucción de la Baixa no

contemplaban la reconstrucción de las anteriores iglesias y capillas, pequeñas y esparcidas, si no la construcción de un número reducido de templos amplios, para que no se volviese a repetir la desgracia acaecida sobre aquellos creyentes que, al encontrarse rezando, habían quedado atrapados por las ruinas y el fuego



En la fatídica mañana del día de Todos los Santos. Y, naturalmente, para no perturbar la estructura racional del nuevo trazado urbano, proyectado desde diciembre de 1755, la oposición o resistencia que los nuevos planes pudieran experimentar desde el Cardenal de Lisboa y las autoridades religiosas quedaba neutralizada por la firme determinación de Pombal en dar cumplimiento a los decretos que demostrasen su fidelidad al culto divino, al mismo tiempo que promovía la recaudación de fondos destinados a este fin.

La denuncia y castigo ejemplar de quienes llevaban a cabo negocios fraudulentos, contrabandistas y especuladores, tiene como propósito garantizar la estabilidad del nivel de precios de los bienes de primera necesidad. Con el mismo objetivo, existente una preocupación por evitar situaciones en que (las panaderas, tenderas, artesanos y hombres de negocios, abusando impíamente de la calamidad actual, fueran al pueblo a pagar precios exorbitantes por los géneros de indispensable necesidad que

le venden, y por los servicios que le prestan), (Aviso de 10 de noviembre 1755, MPP 1758, 74).

La prevención de tales situaciones resultaba de la necesidad de dar cumplimiento a la orientación expresa de que “los géneros de primera necesidad (pan, arroz, manteca, harina, pescado seco, pescado fresco, y más alimentos) han de ser tasados todos de forma que no excedan los precios comunes a los que fueron vendidos el mes de octubre inmediatamente anterior” (Aviso de 4 noviembre 1755, MPP 1758, 66-7).

La inevitable ruptura en el abastecimiento de la población en los días que siguieron al terremoto podría dar origen a incrementos sustanciales de los precios, por lo que la intervención reguladora del Senado de la Cámara de Lisboa, instruido por las órdenes de Sebastião José de Carvalho é Melo, fue extremadamente oportuna. En cuestión estaban también el orden y la seguridad pública, conforme se desprende de las instrucciones para “evitar cualquier desorden que en él (pueblo de Lisboa) se pueda originar por la lucha por la supervivencia, ya que querrán todos



comprar al mismo tiempo, ordenando Su Excelencia a los comandantes de las mencionadas patrullas que procuren exhortar al propio pueblo, explicándoles que no tienen necesidad de apresurarse, ni de crear confusión porque Su Majestad ha tomado tales provisiones que su abundancia llegará a todos”.

El ansia por controlar los precios se extenderá a los alquileres de casas, tiendas o almacenes (Decreto de 3 de diciembre de 1755, en Colecção da Legislação, 1, 402). La misma preocupación reguladora se demuestra en relación al precio del trabajo, conforme se ejemplifica en el decreto relativo a los salarios pagados en el Alentejo: Sin embargo, es interesante precisar que, con ese objetivo en mente, podrían haberse activado otros argumentos y otras modalidades de política económica, quizás más libres

de esta lógica estrictamente reguladora y proteccionista, conforme se comprueba en el siguiente pasaje.

Considerando la utilidad que tendrá para la reedificación de la ciudad de Lisboa la multiplicación de las fábricas de cal, ladrillos, tejas y maderas, de forma que haya una gran abundancia de estos necesarios materiales de los precios adecuados que la razón y la experiencia muestran, que serían incompatibles con la escasez, causada por embargos y coacciones sobre los fabricantes y carreteros de estos mismos materiales, porque ello acarrearía los mismos perjuicios a todos aquellos que estuvieran dedicados al trabajo en tan útiles manufactura y en el transporte del producto de las mismas, utilizando ilícitamente a los particulares, que pudiesen ser obstaculizados, reduciendo estos materiales a pocas manos, para hacer así monopolio, que solamente podrá cesar con la libertad de las fábricas, facilidad de los transportes, y competencia entre quienes en ellas y en ellos estén empleados, establezco que, desde la publicación de ésta (decreto) en adelante no se pueda embargar, multar, o dificultar en modo alguno los movimientos de cualquier persona de las que fabriquen, hicieran fabricar, transportaran o hicieran transportar los mencionados materiales, ni sean forzados a venderlos en contra de sus voluntades (...), y, adicionalmente, que en todos los puertos (de la ciudad de Lisboa), y de estos reinos donde fueran cargados estos materiales, fabricados por mis vasallos, y producidos en mis dominios, tengan libre entrada y salida sin estar sujetos a declaración o trámites de aduana aquellos que con tales materiales traten (Decreto de 12 mayo de 1757, en Colecção da legislação, 1,531-2).

Por consiguiente, la aceptación de las explicaciones de la filosofía natural (de inspiración newtoniana), no implicaba la negación del papel de la providencia divina en la existencia de fenómenos naturales, por lo que el terremoto podía ser concebido como un evento sísmico que trasmite un mensaje divino. Esta visión queda bien sintetizada en la conocida obra que el padre oratoriano Teodoro de Almeida (1803), dedicó al funesto desastre de Lisboa. En la primera parte de su libro, el poema *Lisboa Destruída* presenta una respuesta en contra de la posición de Voltaire para quien el terremoto de Lisboa era la demostración de que, contrariamente a lo que pretendía la filosofía del optimismo inspirada en Leibniz y Pope, la suprema bondad de Dios no existe. Teodoro de Almeida pregona en verso la idea de que la mejor prueba de esa bondad, y también de la soberanía y voluntad divina, es el castigo y el sufrimiento que los pecadores son invitados a sufrir.

As lágrimas, confesso, me estão vindo
Por eu ver Lisboa em tan estado,
Mas agora os mortais irão sentindo
O seu justo castigo do pecado.
Se provocam, depois ficavam rindo
Crendo ser coisa leve um Deus irano.
Mostrou Deus, que era justo e juntamente
Que era honrado, zeloso, omnipotente.

(Almeida, 1803, 13-4)

("Las lágrimas, confieso, me están viniendo/por ver yo Lisboa en tal estado/pero ahora los mortales irán sintiendo/su justo castigo por el pecado/si pecaban, después quedaban riendo/creyendo ser cosa leve un dios airado/Mostró Dios que era justo, y justamente/que era honrado, cuidadoso, omnipotente"). (N. del T).

La intervención energética y exitosa de Carvalho é Melo en la coyuntura posterior al terremoto es habitualmente evocada para justificar el reforzamiento de su poder e influencia frente al rey, resolviendo en su favor las contiendas que le enfrentaban a los jesuitas y a una parte de la aristocracia de la corte. El terremoto aparece así, como pretexto coyuntural, como momento simbólico que Pombal supo utilizar en beneficio de un proyecto personal de ejercicio del poder político.

En este contexto, es también importante ponderar en qué medida el terremoto sirvió como oportunidad para introducir alteraciones en la dirección de la política económica a medio y largo plazo, o sea, en la construcción de un cuadro institucional que fuese más allá de los aspectos que se refieren a la gestión y regulación de la vida económica cotidiana durante la coyuntura de calamidad. La observación de la legislación principal producida entre los años 1751 y 1761, permite establecer el siguiente cuadro de medidas estructurales en la política económica de Pombal

8.1. Cuadro estructural

Legislación	Objeto de intervención en política económica
Disposición 21 de mayo 1755	Establecimiento de la Nueva Administración de las reservas públicas Régimen de recaudación de Contribuciones Comercio exclusivo de los diamantes de Brasil Creación de Companhia de Gráo-Pará e Melo Extinción de la Confraria do Espírito Santo da Pedreira (Mesa de los hombres de Negocios) y creación de la junta de Homens de Negocios
Disposición 5 de junio 1752	
Disposición 3 de agosto 1753	
Disposición 7 de junio 1755	
Decreto 30 de agosto 1755	
Disposición 6 de diciembre 1755	Prohibición de los Comisarios volantes para el Brasil Creación de la Companhia General de Vinhas do Alto Douro Creación de la Junta do Comércio Aprobación de los Estatutos de la Real Fábrica de Sedas Aprobación de los Estatutos de los mercaderes minoristas Aprobación de los Estatutos del Aula do Comércio Creación de la Companhia de Pernambuco e Paraíba Creación del Erario Regio Reorganización del Consejo de Hacienda (Conselho da Fazenda)
Disposición 10 de septiembre 1756	
Disposición 16 de diciembre 1756	
Disposición 6 de agosto 1757	
Disposición 16 de diciembre 1757	
Disposición 19 de mayo 1759	
Disposición 13 de agosto 1759	
Ley 22 de diciembre 1761	
Ley 22 de diciembre 1761	

Constatamos inmediatamente tras la lectura de este cuadro, que las medidas de política económica más emblemáticas y que mejor caracterizan esta fue de su mandato ministerial son posteriores al terremoto. Sin embargo, podemos comprobar que el origen de estas medidas ya se encontraba en disposiciones anteriores a 1755, relativas a la regulación del tráfico colonial brasileño a iniciativas de centralización y racionalización fiscal, y a la creación embrionaria de la Junta de Comercio. De aquí se deduce, por consiguiente, que las áreas cruciales para el desarrollo de la política económica Pombalina, la creación de compañías monopolistas y de un marco institucional proporcionando por el estado para la actividad

económica en los sectores del comercio y la industria, ya habían dado sus primeros pasos antes del terremoto

Deberíamos incluso ir un poco más lejos en la búsqueda de antecedentes en la política económica de Pombal, en lo que se refiere a la definición de sus objetivos e instrumentos. Conforme se ha explicado en otros lugares (Cardoso, 2005), los escritos económicos que Sebastião José Carvalho e Melo redactó en Londres a inicios de la década de 1740, durante su estancia como embajador, constituyendo una primera y reveladora señal de las acciones que más tarde vendría a promover. De este modo, no parece viable ni relevante conferir al terremoto el papel fundador de una dinámica innovadora en estas materias.

Las riquezas de edificios, muebles, alhajas, joyas, oro y plata en monedas y ornamentos, que consumieron el terremoto y el incendio en Lisboa constituyen un fondo tan grande que siempre será un abismo insondable (Mendonça, 1758, 140).

Arriesgándonos, y cometiendo la imprudencia de interpretar el sentido de estas precarias estimaciones, comenzaremos por poner precio al valor indicado para los perjuicios sufridos por ciudadanos extranjeros, cuyo montante total ascendía de forma aproximada a 40.000 contos, de los cuales cerca del 80 por ciento correspondió a pérdidas inglesas. Teniendo en cuenta que el valor de las exportaciones inglesas a Portugal llegó en ese año de 1755 a la cantidad de 1.073.000 libras esterlinas, o sea, 3.863 contos (Fisher, 1984,207), parece a primera vista excesivo admitir que el total de perjuicios de los comerciantes ingleses fuese cerca de ocho veces superior al valor de los bienes comerciados en un sólo año. Para justificar el elevado valor de los perjuicios, hay que entender que el total de navíos que entraron en el puerto de Lisboa en 1755 fue de 861, de los cuales el 62 por cien eran navíos ingleses (Macedo, 1951, 114) y que el calendario de la ruta del Brasil hacía que la llegada de mercancías se concentrara en los meses de agosto, septiembre y octubre (Macedo, 1951, 166). En el mismo año de 1755, la escala de las flotas de Brasil fue la siguiente; 29 navíos procedentes de Rio de Janeiro habían llegado el 10 de septiembre, 20 navíos procedentes de Bahía también habían atracado el 10 de septiembre, y 13 navíos con origen en Pernambuco habían llegado a Lisboa el 24 de septiembre (Morineau, 1985, 201-4). El valor total en oro, diamantes y mercancías (azúcar, café, cacao, tabaco, algodón, maderas y cueros), transportadas por estas tres

flotas ascendía, en ese año de 1755, a 17,8 millones de cruzados, o sea, 7.120 contos (ibid., 163), de los cuales cerca del 70 por cien correspondía a oro y diamantes.

Así el terremoto ocurrió en un momento en que las aduanas y almacenes se encontraban con stocks excesivos de mercancías, lo que elevó sustancialmente el valor de las pérdidas, dando validez a los testimonios que dan cuenta de la desgracia acaecida: “Tal ruina universal no podía haber sucedido en un momento más desafortunado, recién llegadas las riquezas de tres escuadras (flotas) y de tres navíos de la India” (Carta anónima, 20 de noviembre de 1755, en Nozes, 1990, 65).

En todo caso, parece poco probable que el valor de las mercancías y metales preciosos perdidos por comerciantes ingleses pudiese haber llegado al montante tan elevado que la lectura de las fuentes de la época sugiere, a menos que se considere incluido en este montante el valor de los préstamos y deudas por cobrar. En efecto, se lamentó que “La mayoría de los comerciantes está absolutamente arruinada, hay ya dos casas que han perdido 50.000 libras cada una. Ninguna de ellas sabe quiénes son sus deudores, al haber sido consumidos por las llamas sus libros de contabilidad y, aunque estuviesen intactos, de nada les servirían, al haber quedado todos los habitantes en general en situación de insolvencia por causa de esta desgracia” (carta anónima, 19 de noviembre de 1755, en Nozes, 1990, 197). Esta cuestión de la pérdida de los registros de contabilidad y de la consiguiente imposibilidad de cobrar las deudas parece especialmente pertinente, atendiendo a los elevados niveles de endeudamiento que poseían los hombres de negocio que actuaban en la plaza de Lisboa.

No debe verse en las líneas de este decreto una prematura consagración de jurisprudencia liberal. Se trata, tan sólo, de la demostración de un pragmático celo en servir y en luchar por unos objetivos que, para ser alcanzados, admitían que se prescindiese de los preceptos proteccionistas. Para garantizar la abundancia de los bienes y la conveniencia de los precios, era necesario actuar del lado de la oferta, o sea, garantizar que los agentes económicos pudiesen dar rienda suelta a su iniciativa y hacer actuar a los mecanismos espontáneos de la competencia. Sabemos que ésta no era la visión por la que Pombal preferentemente abogaba pero, sin vacilación, la defiende aquí con el propósito de dar pronta ejecución.

9. El renacimiento de Lisboa moderna

En Lisboa, el marqués, desoyendo los consejos de algunos que pretendían trasladar la capital a otra ciudad, ordena la reconstrucción de acuerdo con las otras teorías de organización urbana, después de mandar a hacer una evaluación general de la situación a través de un inédito censo de población. La reconstrucción la pagó casi íntegramente Brasil, con más de veinte millones de cruzados (moneda brasileña). La ciudad recibe también ayuda de países como Inglaterra, España, y de la Hansa. Llenándose de andamios y obras, la mayor parte de la nobleza y aristocracia portuguesa se refugia en sus palacios en los alrededores de Lisboa. El rey se instala en un palacio improvisado de madera, el denominado Tenda Real, debido en parte al pánico del monarca por los terremotos y mientras se construía un nuevo palacio en Belém que en aquella época era una región fuera de Lisboa. Un gran volumen de obras que tiene lugar en el centro de la ciudad, con diseño de un nuevo proyecto para la Baixa, el barrio más afectado por el terremoto. Este proyecto fue diseñado por Eugenio dos Santos y Carlos Mardel y aprobado por el Marqués, en cuadrándose en el espíritu ilustrado: las calles estrechas se sustituyeron por calles más anchas y rectas, creándose una ciudad en forma de cuadrilla. Esto permitía no solo una correcta iluminación y ventilación sino también mayor seguridad (especialmente para facilitar el acceso a edificios en caso de incendios). Los edificios que se construyeron eran de un estilo especial, con fachadas y número de plantas similares. A demás se les dotó de una buena base para evitar que un nuevo terremoto volviera a destruir la ciudad. La innovadora estructura escogida consistía en un esqueleto de madera del cual se esperaba que absorbiera las ondas sísmicas y evitara el desplome del edificio. Todos los edificios de la Baixa fueron levantados sobre una piedra especial para dar más consistencia a los cimientos arenosos de la zona y garantizar la correcta transferencia de pesos del edificio para evitar posibles desplomes. Los nuevos edificios eran de propiedad horizontal, estando jerarquizados por importancia y calidad por su proximidad a la calle (generalmente el último piso posee el techo más bajo, ventanas más pequeñas divisiones menores etc.). Todos los edificios tendrían paredes cortafuegos separándolos de unos de los otros, la estandarización de las fachadas, de las ventanas, de las puertas, de los azulejos de escudos, etc. Permitía la aceleración de las obras ya que se producían en cadena. Todo el conjunto posee proporciones y reglas de composición clásicas, usando

especialmente la proporción áurea. El centro de estructura de la nueva ciudad sería de la Rua Augusta que uniría el Rossio con la praça do Comércio, donde una disposición monumental de edificios, el arco de la Rua Augusta, un monumento al rey y el Tajo cerrando la plaza contribuirían para el diseño de aquellos que se pretendía que fuese el corazón comercial de la nueva ciudad de Lisboa. Los edificios de la plaza estaban destinados a la instalación de almacenes y grandes casas de comercio, que se esperaba que volvieran a abrirse y a dar vitalidad a la plaza, pero tras varios años de abandono acabaron por ser ocupados por ministerios, tribunales, el arsenal, y la bolsa, ya en el reino de María I.

En el extremo norte, paralelo al Rossio se había proyectado la construcción de un nuevo mercado que acabaría por no ser construido nunca, habiéndose convertido el lugar en la actual Paraça da Figueira. Al contrario de los deseos y esperanzas del Marqués de Pombal y de su equipo, la reconstrucción de la ciudad tardó más tiempo del proyectado, habiéndose terminado en 1806. Esto se debe en parte a la poca capacidad financiera de la burguesía que se encontraba en crisis. A pesar de todo, y dentro de la política de renovación de la economía portuguesa, comienzan a surgir lentamente indicios de desarrollo, la ciudad crece moderadamente hasta los doscientos cincuenta mil habitantes hacia todas direcciones, ocupando los nuevos barrios de Estrela, Rato, entonces el nuevo centro industrial de la ciudad polarizado en torno a la reciente fuente de abastecimiento de agua traída por el acueducto (nuevas fábricas de cerámica). Alcántara, Ajuda, Sapadores, y las Amoreiras (donde estaban las nuevas fábricas de seda, cuyos gusanos son alimentados con las hojas de las moreras). El primer ministro intentaba de todas las formas estimular a las clases medias, a las cuales veía como esenciales para el desarrollo del país y para el progreso. Se crean primeras cafeterías, de propiedad luso-italianas. Algunas de ellas se mantienen abiertas en la actualidad como el Martinho da Arca en el Terreiro do Paça: el Nicola en el Rossio, cuyo dueño (que era liberal) iluminaba la fachada tras cada victoria política progresista y otros. Surge el hábito de las tertulias sociales entre los burgueses más ricos, con la participación inédita de mujeres, tertulias en las que la nobleza terrateniente no participa. Es de este modo como surge de nuevo la clase media burguesa autoconciente, compuesta por cristianos nuevos y viejos provenientes del pueblo, el origen de los movimientos políticos por el

liberalismo y por la República, que se manifiestan en los nuevos periódicos de la capital.

Pombal sería destituido tras la muerte del rey, y la ascensión al trono de la muy religiosa María I, de Portugal cuya gran contribución fue la Basílica da Estrel. Aconsejada por la nobleza y el clero limitar y revertir algunas de las formas progresistas, en un movimiento denominado Viradeira. Continúa el deterioro de las condiciones económicas que mucho habían mejorado en tiempos de Pombal, y los problemas y los problemas aumentan para lidiar con la pobreza, miseria y criminalidad se crea la policía bajo el liderazgo de Diogo Pina Manique en 1780. Se renueva la persecución, tortura y expulsión de los progresistas: masones, jacobinos y liberales, los periódicos son sometidos a censura, muchas obras de filósofos liberales o protestantes son prohibidas y los cafés son vigilados por policías de paisano. La cultura es controlada y todas las manifestaciones poco católicas son ilegalizadas, incluyendo el antiquísimo Carnaval. Sólo se estimula el teatro con la construcción en 1793 del Teatro Nacional de São Carlos en el Chiado, que sustituirá a la Ópera destruida por el terremoto. El teatro fue financiado por iniciativa privada. Con el propósito de dar pronta ejecución al plan reedificación de una ciudad convulsionada, que ahora como el Fénix Resurgía de las cenizas

10. Implicaciones Sociales y Filosóficas.

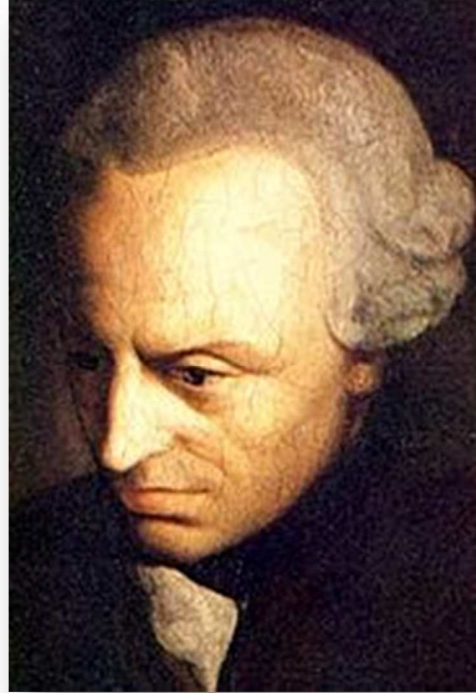
El terremoto sacudió mucho más que ciudades y edificios. Lisboa era la capital de un país devotamente católico, con una larga historia de inversiones en la iglesia y la evangelización de las colonias. Más aún, la catástrofe tuvo lugar en un día de fiesta Católica. Cuando las gentes estaban en las iglesias, y, destruyó prácticamente cada iglesia importante y la gente que estaba en ellas. Para la teología y filosofía del siglo XVIII, esta manifestación de la cólera de Dios era difícil de explicar.

El terremoto influyó profundamente en muchos pensadores de la ilustración europea. Muchos filósofos contemporáneos mencionaron o hicieron referencia al terremoto en sus escritos, notablemente Voltaire en *Cándido* y su poema (sur le desastre de Lisbonne) (poema sobre el desastre de Lisboa).



El carácter arbitrario de la supervivencia fue probablemente lo que más marcó a Voltaire, llevándolo a satirizar la idea, defendida por autores como Gottfried Wilhelm Leibniz o Alexander Pope, de que “este es el mejor de los mundos posibles”. Como escribió Theodor Adorno, “el terremoto de Lisboa fue suficiente para curar a Voltaire de la teodicea de Leibniz”. A finales del siglo XX, siguiendo a Adorno, el terremoto de 1755 ha sido presentado a veces como análogo al holocausto, en el sentido de que tan enorme catástrofe tuvo un impacto transformador en la cultura y la filosofía europea. El concepto de lo sublime, aunque existió antes de 1755, fue desarrollado en filosofía y elevado su más alta expresión por Immanuel Kant, in parte como resultado de sus intentos para comprender la enormidad del seísmo y del maremoto de Lisboa. Kant publicó tres textos separados sobre el terremoto de Lisboa. El joven Kant, fascinado con el

terremoto, recogió toda la información disponible en gatecillas de noticias y las usó para formular una teoría sobre las causas del terremoto. Su teoría, que implicaba cambiar de sitio enormes cavernas subterráneas llenas de gases calientes, fue (aunque erróneo en última instancia) una de las primeras tentativas sistemáticas moderna para explicar los terremotos mediante causas naturales, antes que sobre naturales. Según Walter Benjamín, el delgado libro elaborado por un joven Kan sobre el terremoto “representa probablemente el principio de la geografía científica en Alemania. Y ciertamente el comienzo de la sismología”.



Por otra parte, Werner Hamacher (un pensador posmoderno, entusiasta de Hegel) ha firmado que las consecuencias del terremoto penetraron en el vocabulario de la filosofía, haciendo inestable e incierta la común metáfora que establecía firmes bases la tierra en las discusiones de los filósofos, “bajo la impresión ejercida por el terremoto de Lisboa, que tocó la mentalidad europea en una de sus épocas más delicadas, la metáfora del suelo y el temblor perdió totalmente su aparente inocencia ya no se usaron más como figuras del discurso”. Hamacher afirma que la certeza fundacional de la filosofía de descartes comenzó a convulsionarse como con secuencia del terremoto de Lisboa. A partir de las investigaciones realizadas por Th. Besterman sobre este acontecimiento, es únicamente aceptada su tesis de que las consecuencias que tuvo desde el punto de vista cultural fueron de mucha mayor importancia que las repercusiones de orden físico

Las causas de la revolución intelectual surgida a raíz de este terremoto no están excesivamente claras. En 1750 años en el que existían las mismas razones objetivas de organización industrial de la próxima editorial, medios de comunicación qué en 1755, un fuerte movimiento sísmico había afectado a numerosas zonas de Europa sin producir reacciones culturales de importancia. La razón de la particular repercusión del terremoto de

Lisboa parece encontrarse de un lado, en la importancia que esta ciudad tenía en el siglo XVIII, y de otro, y de una manera especial, en Voltaire, quien en su poema sobre el desastre realizó una continua, insistente e irónica crítica al planteamiento sistemático al optimismo. En cualquier caso está claro que la mayor parte de los filósofos europeos se enzarzaron en una polémica en torno a la tesis del optimismo racionalista, provocando una verdadera revolución en el espíritu del siglo.

Kant, que era un pensador que se sentía profundamente implicado en la historia y en la problemática cultural de su tiempo, adoptó este fenómeno una postura netamente activa. Ello le movió a escribir tres ensayos que versan directamente sobre el terremoto y otros dos dirigidos a defender y reforzar la tesis del optimismo metafísico.

En el presente estudio, va a versar sobre las explicaciones y la postura general que Kant defiende acerca del problema de la existencia del mal y su presencia en el mundo en los mencionados artículos. El análisis, en concreto, se centrará en las ideas expuestas por Kant en el segundo de los escritos dedicados a explicar las causas del movimiento sísmico de Lisboa. Las reflexiones sobre el optimismo que se encuentran entre las *Lose Blätter* y que suelen datarse alrededor del año 1755,

En 1756 Kant publica en el “*Königsberguer Nachrichten*” tres artículos que aparecen en enero, marzo y abril respectivamente: sobre las causas de los terremotos, en ocasión del desastre que ha conmovido a Europa Occidental hacia el final del presente año. Historia y descripción natural de los fenómenos más notables del terremoto que ha sacudido a finales de 1755 gran parte de la tierra y Otras consideraciones sobre los terremotos registrados desde hace algún tiempo.

La tesis central Kantiana desde el punto de vista científico es que los terremotos son provocados por incendios que se producen en cavernas subterráneas. En ellas hay una materia inflamable a la que basta la menor turbación para desencadenarse y emprenderla contra el suelo que tienen encima.

La intención de Kant persigue en ellos no es ni literaria ni emotiva ni moral, sino puramente científica. Y así lo expresa de manera rotunda

“Yo describo aquí simplemente el trabajo de la naturaleza, las raras circunstancias naturales que han acompañado el terrible suceso, y su causa”

Pero la labor del científico no se agota en la fría descripción de los fenómenos naturales, sino que se siente impelido a considerarlos dentro de una visión general del todo. Esta perspectiva le permite hablar a Kant de la utilidad de los terremotos: de las funciones de los focos subterráneos en los procesos geológicos, de su actividad depuradora sobre la atmósfera que motiva una vegetación más próspera

Así pasa Kant de la perspectiva mecanicista casual, a la teleología y ética. La ciencia deja al hombre indefenso frente a la objetividad de lo real pero libera de una ilusoria relación ventajosa. En la misma línea de pensamiento iniciada en la historia general de la naturaleza y teoría del cielo, Kant sostiene que lo que la objetividad científica nos muestra es que en el contexto de la naturaleza el hombre no es sino un elemento más, que toda ilusión antropocéntrica es radicalmente falsa:

“¿Verdaderamente no sería mejor juzgar así, era necesario que de vez en cuando se produjeran terremotos sobre la tierra, pero no era necesario que nosotros construyéramos altivas casas sobre ella El hombre tiene que aprender a conformarse en la naturaleza, pero quiere que ella tenga que conformarse con él”?

Una vez establecida la teoría física Kant aplica a su enfoque científico contra lo que él considera una insípida moral y una falsa teológica. Dos peligros cuya consideración señala Adickes, prácticamente ningún escritor que se ocupa del terremoto elude.

Como afirma Campos, el finalismo Kantiano no es ni inmediato ni extrínseco, sino que propugna la subordinación de los fines inferiores a los superiores, fines estos últimos, que no deben ser morales. El extrañamiento hombre-naturaleza supone para Kant la afirmación de que el fin de la existencia humana no puede ser en modo alguno la felicidad sensible.

“La observación de estos espantosos acontecimientos es rica en enseñanza, Humilla al hombre en cuanto le permite ver que no tiene ningún derecho, o al menos lo ha perdido, a esperar de las leyes de la naturaleza, que Dios ha dispuesto, resultados rápidos y cómodos; y él quizás también aprenda a

comprender de esta manera: que en este remolino de sus pasiones no puede esperar la meta fácil de sus aspiraciones”.

Así, el amoralismo natural y la neutralidad científica muestran al hombre la necesidad de dirigir su vida, según una determinada actitud moral, que, tiene como principales características al implicar una crítica a los planteamientos eudemonistas, el fin de la existencia humana no puede ser la satisfacción de los sentidos del hombre.

Lo que la experiencia muestra es que el mal para el hombre existe, o al menos, que hay muchos eventos y acontecimientos que este siente y sufre como malos. Lo que la ciencia evidencia es que de ningún modo se pueden etimologizar los acontecimientos naturales. El hombre no es sino una pieza del proceso de la naturaleza y su dolor no tiene por qué tener más significación que la queja del ratón al ser comido por el águila.

Pero la actitud científica enseña al hombre algo más, humillándolo también en otro sentido, la naturaleza entera funciona según unas leyes exactas que Dios ha insertado en ella desde el principio, y los terremotos no son más que consecuencias directas de la misma. La incompreensión humana ante este tipo de catástrofes se debe a que el hombre podrá conocer y explicar las leyes de la naturaleza, pero adivinar en función de qué designios se han formulado no puede ser más que presunción.

“Así está el hombre en la oscuridad cuando quiere adivinar la intención que Dios tiene ante los ojos en el ordenamiento del mundo”

11. Documentos aportados

ISSN: 1576-7914

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS PROPIOS DEL DISCURSO PRE-PERIODÍSTICO EN LAS RELACIONES SOBRE EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755

*Linguistic issues in reports about the Lisbon Earthquake
of 1755, typical of pre-journalistic speech*

* ELENA LEAL ABAD y ** Elena MÉNDEZ G.^a DE PAREDES
Universidad de Sevilla
* lealabad@us.es; **emendez@us.es

Fecha de recepción: 15/11/2011
Fecha de aceptación definitiva: 16/3/2012

RESUMEN: Las relaciones que constituyen el *corpus* de estudio para este trabajo relatan los efectos devastadores del terremoto de Lisboa de 1755. El hecho de que las catástrofes naturales sean una invariante temática del discurso informativo permitirá rastrear mejor la evolución de la sintaxis de este tipo de discurso. No obstante, hay que tener en cuenta que no todas tienen la misma conformación sintáctica: unas pertenecen de lleno a lo que podríamos llamar el discurso de la modernidad, más entroncadas, por tanto, con la lengua del discurso periodístico actual. Otras, pese a la fecha, tienen una sintaxis más arcaizante y extremadamente compleja, incapaz de ser tenidas como origen del discurso informativo. De este análisis se obtendrá una base empírica clara que servirá de punto de partida para analizar luego la evolución de la lengua periodística en relación con los cambios textuales que irán consolidando nuevos géneros informativos.

Palabras clave: Terremoto de Lisboa, discurso pre-periodístico, relaciones de sucesos, tradiciones discursivas.

TERREMOTOS

EL TERREMOTO DE LISBOA

El terremoto de Lisboa ocurrido el día de todos los santos del año 1755 tiene la consideración de estar considerado como el más destructivo de todos los que han existido dentro de nuestra península y nuestra vecina Portugal.

Este terremoto se dejó sentir en casi la totalidad del territorio español y portugués desencadenó un tremendo tsunami que barrió literalmente todo el golfo de Cádiz ocasionando un número elevado de víctimas ocasionando la desaparición de otras 500 que nunca más fueron encontradas. Ese día se registraron varios temblores el primero se inició a las 9:50h otro a las 10h y el último a las 12 los dos últimos tuvieron su epicentro en el océano Atlántico.

En Lisboa se cifraron 10000 muertes y en Sevilla quedaron destruidas el 7% de las viviendas y dañadas en torno al 88%. Decir que la Giralda se vio muy afectada por el terremoto. En Madrid alcanzó igualmente mucha intensidad y decir que se produjo gran conmoción por la muerte de dos niños de apenas 10 años de edad por la caída de una Cruz del "colegio Imperial" y otra de la fachada del "buen suceso".

Según describe el catálogo nacional de riesgos geológicos los efectos del tsunami se fueron multiplicando por las costas españolas. Siendo mayores cuanto más alejados del epicentro que lo ocasionó.

En Cádiz después de las 11 horas el mar desplazó piezas de las murallas de Cádiz de 10 toneladas a 40 o 50 yardas de distancia, el mar invadió la población hasta 3 veces con un intervalo de 6 minutos primero y de 15 la última vez. Según algunos autores la última ola pudo tener un tamaño en torno a los 35 metros de altura y el mar se retiró de la playa a media legua (más de 2 Kilómetros) dejando ver zonas infranqueables y dejando sobre las piedras y la arena toda clase de fauna marina.

Además de esto, en Salamanca, cuya catedral nueva tuvo que desmontar el cimborrio y volverlo a levantar; Valladolid, donde una de las torres de la catedral resultó dañada y posteriormente se derrumbó; Palencia; o Jaén, donde las torres de la catedral se agrietaron y hubo que construir el sagrario para darle consistencia a la estructura. En Alcahuete, su castillo se vino abajo, y la catedral de Baeza se desplomó. En el gran palacio levantado por Álvaro de Bazán en la pequeña localidad de Viso del Marqués (Ciudad Real), la bóveda que cubría la sala principal se vino abajo.

todos los Edificios, segun el terrible estruendo que se oia, originado de un precipitado, continuo estremecimiento; cesó este por medio quarto de hora; pero repitió con la misma fuerza, mas con menos duracion, fué esta solo de un minuto. La commocion de la gente, al ver suceso tan extraño, fué tal, que desamparando las Iglesias, y Casas, se salian por las Plazas, Calles, y Campos, implorando el favor de el Cielo, resonaban por todas partes voces, clamores, y alaridos; dexaban los Sacerdotes los Altares, y cargados de las Sagradas Vestiduras, corrían á buscar refugio. Todos desatinados, y confusos, pedian misericordia, y pedon de sus pecados.

Los estragos, y ruinas; que ha cauado en los Edificios, son muy deplorables: En la Iglesia Cathedral, á demás de varias raxas, que se han abierto en todo aquel hermoso Edificio, ha quedado su torre muy maltratada, los cuerpos de arriba mandados demoler prontamente, antes que acaben de arruñarse. En las Parroquiales de San Lorenzo, y Santa Marina; han quedado sus Torres amenazando la misma ruina. En el Convento de N. S. P. San Francisco, cayó el Altar, y Capilla Mayor. En Santo Domingo algo de la Iglesia, y la Cozina. En el Colegio de Santa Cathalina de la Compania de Jesus, se hizo una abertura muy considerable en la Iglesia, habiendo salido algunas Piedras de sus paredes, y quedando toda ella bien maltratada. En todos los demás Edificios, como son, Conventos de los Terceros Monjas del Corpus, Casas de Ayuntamiento, y otros varios, han quedado muy claras señales de el Terremoto pasado. Apenas hay Casa, ó Templo, que no haya padecido bastante. Docientas Casas están mandadas demoler por el Corregidor; quien al punto prohibió con graves penas, rodassen por las Calles Cochés, ni Carros. Mandábase también á todo el Vecindario, que correspondie á las Torres de las Parroquiales Santa Marma, y San Lorenzo, dexássen sus Casas. Entre todo lo que mas admira, es, no

haver

fmc

el Manto su Santissimo Rostro, aplicàse à la Imagen, y reconoció estaba llorando muy afligida: Alborotandose todos, vino el Vicario, Corregidor, y Escribanos, todos fueron testigos, y así lo han jurado, haviendo avisado al Obispo de Jaen, quien está examinando muy por menudo el caso; se recogieron en un Vaso algunas de las Lagrymas, que vertió la misma Imagen.

El fruto, que de esta tan clara amenaza de el Cielo se ha sacado, es indecible, son muchas las Confesiones Generales, que se han hecho, muchas reformas de costumbres, emmienda de vidas, frecuencia de Sacramentos grande, la que se ve: Con esto esperamos, que Dios tenga piedad de nosotros, y no permita semejante desolacion, como amenazaba.

El Cabildo Eclesiastico está haciendo un Novenario de Fiestas al SANTISSIMO SACRAMENTO, estando patente todas las tardes, y se trata de hacer Fiestas muy solemnes, para aplacar la ira de Dios.

FIN.

CON LICENCIA

Impreso en Cadiz, y reimpresso en Barcelona por Pablo Campins Impresor a la Calle de Amargós.

Donde esta se hallarán otras Relaciones sobre el mismo asunto.

fmc

Andavan así hombres, como mugeres asombrados, atonitos, y fuera de sí, y llenos de vn divino temor por la muerte, que vian al ojo. Y hiriendo sus pechos có grandes clamores, llamaván a Dios, y a la benditísima virgen sancta Maria su madre preciosa, invocando su misericordia, y divino favor.

Las Bovedas de los Templos, los mas altos, y firmes Techos de qualesquiera Torres, y Palacios. Las juntas de las paredes principalmente deste magnifico, y sumo templo, y de todas las demas Casas sagradas se arruynavan, hiriendo, y matando muchos hombres, y mugeres.

lisa la posición invertida de las hojas blastoférmicas), tiene lugar en un estado muy precoz de desarrollo, dejando, por lo mismo, huellas muy breves y duraderas.

A mi parecer, aquella invaginación de las células granulosas de la blístula en las células flageladas de que he hablado antes, que se interrumpe y suspende sin que llegue a volverse totalmente, es un poderoso argumento en favor de mi opinión, pues nos dice bien claramente que la gástrula se hubiera formado normalmente de no haber intervenido acciones que, repito, nos son desconocidas, pero tenemos necesidad de admitir, y que han obligado al embrión á continuar su desarrollo de una manera muy diferente de como lo hubiera hecho sin la intervención de aquellos agentes.

Datos macroscópicos sobre el terremoto Ibérico del 21 de Abril de 1900

MANUEL MARÍA N. NAVARRO, P. I.

La circunstancia de hallarse la Estación Sismológica de Cartuja (Granada), dentro del área de azedimicento sensible de este terremoto, y el haberlo inscrito en buenas condiciones sus sismógrafos me incitaron á recoger datos instrumentales para ocuparme de su estudio bajo el aspecto geológico, por cierto no el menos interesante. Además de esos datos han llegado á nuestras manos otros macroscópicos que nos servirán de tema para estas cuartillas, en las que estudiaremos, en lo posible, el repetir lo ya indicado por el profesor y colega nuestro, D. Salvador Galderío, en su notable trabajo (1).

El número de muertos ascendió á 47 en Benavente, 15 en Samora Correia, 7 en Salvaterra de Magos y 2 en Porto de Moz, con numerosos heridos, varios de los cuales fallecieron después á consecuencia de las lesiones recibidas. En Lóbov solo hubo heridos en escaso número, si bien era estremada la gravedad de algunos.

El terremoto destruyó por completo á Bonavente, dejando apenas tres casas en pie de las 300 que lo formaban, y el incendio

(1) «Nota sobre el terremoto Ibérico en la península Ibérica el 21 de Abril de 1900».—BOL. DE LA R. SOC. ESP. DE HIST. NAT., TOMO V, PÁGINA 115-200.

12. LOS 10 PEORES TERREMOTOS DE LA ÉPOCA MODERNA

Nº	Año	Magnitud	Nombre	País	Lugar y Coordenadas
1	1960	9,6 Mw ¹⁰ ¹¹	Terremoto de Valdivia de 1960	Chile	Valdivia 38° 14' 24 "S 73° 3' 0"O
2	1964	9,3 Mw ¹²	Terremoto de Alaska de 1964	Estados Unidos	Anchorage, Alaska. 61°N148°O
3	2004	9,1Mw ¹³	Terremoto de Océano Indico de 2004	Indonesia	Frente al Norte de Sumatra
4	2011	9,0Mw ¹⁴	Terremoto y maremoto de Japón de 2011	Japón	Costa de Honshu 38° 19,19.20" N 142°22' 8.40" E
5	1952	9,0 Mw ¹⁵ ¹⁶	Terremoto de Kamchatka de 1952	Unión Soviética (Rusia)	Península de Kamchatka 52°48, N 159°30.E
6	1868	9,0Mw ¹⁷	Terremoto Arica de 1868	Perú	Arica, actualmente Chile 18°36 "S71°0, O
7	1700	9,0Mw	Terremoto de Cascadia de 1700	Estados Unidos y Canadá	California, Oregón, Washington y Columbia Británica
8	1755	8,7-9,0Mw	Terremoto de Lisboa de 1755	Portugal Lisboa	Lisboa, España, África Falla Azores Gibraltar 36°N11°O
9	1833	8,8-9.2Mw	Terremoto de Sumatra de 1833 ¹⁸¹⁹	Indonesia, (Indias Orientales Neerlandesas)	En el mar al sur de la isla de Sumatra, a 175km al sur de Padang 3°30' S102°12E
10	2012	8,9Mw	Terremoto de Indonesia de 2012	Indonesia	Acech 02°18' 39.6 "N93°03' 46.8" E

13. Lisboa Moderna: área metropolitana

Situada en la desembocadura del río Tajo (Tejo), es la capital del país, capital del distrito de Lisboa, de la región de Lisboa, del área metropolitana de Lisboa. La ciudad tiene una población de 547 773 habitantes y su área metropolitana se sitúa en 2, 810.923 en una superficie de 2921,90 km². Esta área contiene el 20% de la población del país, Lisboa es la ciudad más rica de Portugal. El municipio de Lisboa que coincide con la ciudad propiamente dicha (excluyendo la aglomeración urbana cotidiana, más grande que la rodea), tiene una extensión de 100,05 km², en los que en 2011 vivían 547733 habitantes. Su densidad demográfica es de 5474,59 hab/km². El municipio se subdivide en 24 freguesias (parroquias) y limita al norte con los municipios de Odivelas y al sur Lourdes, al oeste con Oeiras, al noroeste con Amadora y al sur este con el Estuario del Tajo. A través del Estuario, Lisboa se une a los municipios de la margen Sur: Almada, Seixal, Barreiro, Moita, Montijo y Alcochete.

14. Conclusiones

14.1 Síntesis

El punto de partida de este trabajo, fue el de realizar un diagnóstico para conocer que pasó en el terremoto de Lisboa de 1755.

Las preguntas iniciales de la presente investigación surgen en el contexto documental, sirviendo de guía para estructurar el tema de estudio, que sería complementado con el trabajo del terremoto.

Al ser mi interés conocer las formas de estos fenómenos e intentar en adelantarme en estos conocimientos y me ha llevado a conocer la importancia de estos fenómenos naturales.

Con esta investigación he llegado a plantearme las siguientes conclusiones:

14.2. Deducciones

A las conclusiones que he llegado con este trabajo son varias: En general desde que el mundo es mundo siempre han existido, existen y existirán terremotos, maremotos y en el siglo XVIII, en esos tiempos todavía no existía máquinas para medir los seísmos, hasta que llegó el momento, ese momento fue el terremoto de Lisboa de 1755, de ahí empezó la investigación de la sismología. Cada día los investigadores han ido prosperando con la ciencia, aun así les queda mucho camino por resolver en esta clase de fenómenos naturales.

Este trabajo de investigación, después del Terremoto de 1755, como en todas las catástrofes del mundo, siempre hay un después, ahí veo reflejado todo el dolor, el mal, la destrucción, ese cataclismo qué hubo en Lisboa tan grande, con todas las calamidades qué en el siglo XVIII, en esa época esas gentes han pasado, junto con la economía al principio poco acertada, ya que era beneficiosa al clérigo y al que tenía posibles, que tampoco fue fácil de superar.

La reacción del gobierno que supo llevarlo desde el principio del desastre, todo esto ha sido impactante, después de haber pasado siglos y años, lo han superado con creces no sé cómo ha sido y como lo han hecho, lo que sí sé es que han restaurado una Lisboa desde los cimientos, una Lisboa grande, moderna, limpia, con sus plazas, grandes avenidas, monumentales centros comerciales, sus fantásticos teatros, concluyo que es como el águila (el fénix) que renace de las cenizas.

14.3, Apreciación global de los resultados del trabajo

14.4 Dimensión evaluativa y apreciativa

He intentado construir una apreciación del nivel de logro que he alcanzado en el desarrollo de este trabajo. Así mismo he intentado aprender eficazmente a pesar de mi dificultad y limitaciones. Durante todo el proceso he intentado orientar el mismo a identificar, estimular y hacer positivo los logros reflexionando al mismo tiempo sobre los errores identificados. Evidentemente soy persona con cierta trayectoria de vida, me gusta aprender y superarme con lo que hago.

14.5. Valoración crítica personal

En cuanto a la realización del trabajo, debido a la inexperiencia y al hecho de no haber afrontado nunca este tipo de trabajo de investigación, me he encontrado con muchas dificultades en el proceso de elaboración del mismo.

Se han dado situaciones y momentos en los que, sinceramente, no sabía muy bien lo que tenía que hacer y por qué. Pero como soy atrevida y me gusta este trabajo, a pesar de mi edad, soy persona con ganas de trabajar y aprender, he hecho todo lo posible por realizar el mejor trabajo que considero que puedo hacer. A un así, no estoy del todo convencida de haberlo hecho como yo deseaba (Espero que sí).

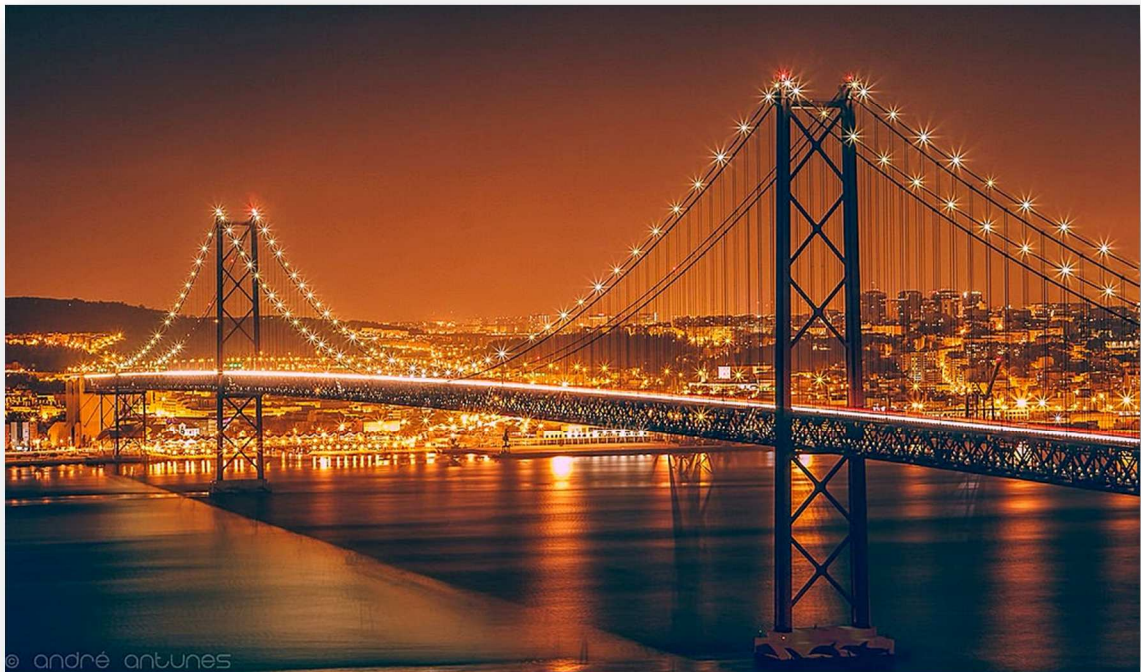
También he quedado con un cierto desasosiego en el sentido que, tras tanta investigación, he llegado a conclusiones que me parecen evidentes, con lo cual me hace pensar que, o bien he ratificado una evidencia, o bien me he dejado llevar por una evaluación apreciativa y la capacidad de los resultados. Espero que no sea así.

15. Galería Fotográfica: Lisboa en la Actualidad

No puedo cerrar este trabajo de investigación sin poner una galería fotográfica de la Lisboa Moderna actual.



Plaza de Comercio o terreiro do Paço –y - House Park



El Puente 25 de Abril (ponte 25 de Abril) es un gran puente colgante de Portugal, que atraviesa el Estuario del río Tajo, en el área metropolitana de Lisboa. Oficialmente designado en su día como Puente Salazar por haber sido mandado construir por el jefe del gobierno de Portugal. Antonio Oliveira Salazar en el año 1960.

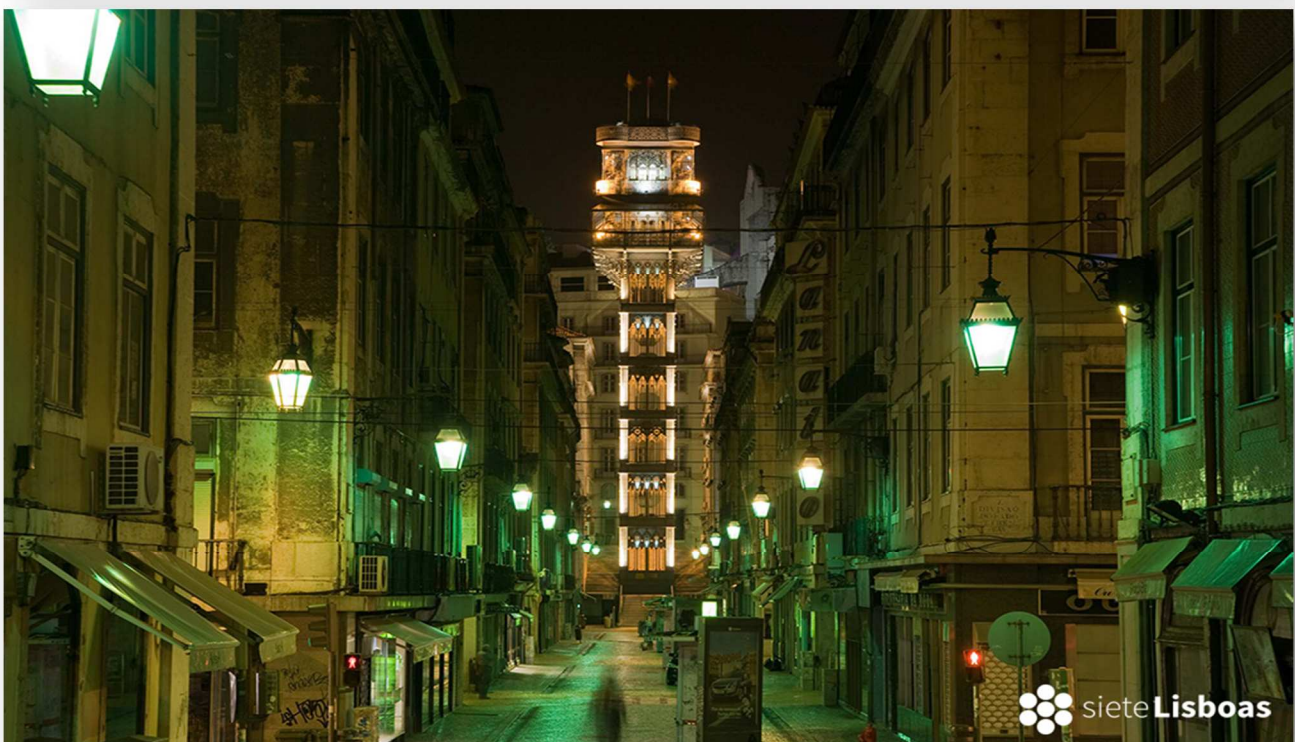


Centro comercial Colombo – y – Centro comercial Vasco Da Gama, este último edificado en el

área donde estaba ubicada la Expo



La casa de los picos (bicos), hoy es utilizada como museo temporal



El Elevador de Santa Justa, también llamado Elevador Do Carmo, es un ascensor que une los barrios de la Baixa Pombalina y el Chiado, se levanta sobre la calle de Santa Justa y enlaza este céntrico paseo con la plaza Do Carmo



Castillo de San Gorge, y una excelente Panorámica de Lisboa



Monasterio de los Gerónimos

Acueducto de las aguas Libres



Torre de Belém – y - Padrão dos Descubrimentos ,ambos situados a orillas del Rio Tajo



Praça del Rossio -y- Barrio de Alfama



Reconstrucción de la Baixa -y- Panorámica de la Baixa Pombalina



Parque de Eduardo VII -y- Avenida Liberdade, merece la pena pasear



Teatro Tivoli situado en Avenida Liberdade-y-Teatro Eden en Plaza los Restauradores

16. Bibliografías Consultadas

- Varias páginas de internet: <https://es.wikipedia.org/wiki/Lisboa>
- Revistas historia Geográficas
- Guías usuales de Lisboa
- Biblioteca municipal Rua/Doctor Julio Teixeira (Vila-Real –Tras-os-Montes-Portugal)
- Periódico de noticias Hipertextual:
<https://hipertextual.com/2015/12> terremoto de Lisboa
- Galería fotográfica, fotos sacadas de mi cámara y de internet

